

Del cuento al microcuento, el poder del signo

Adriana Duque Lozano
Enero 2018

Universidad del valle
Valle del cauca
Licenciatura en literatura

Dedicatoria

ii

Le dedico esta tesis a mis padres y amigos que siempre toman en serio las ocurrencias creativas de relatos en los que todo puede pasar

Agradecimientos

iii

Le agradezco a la Universidad del Valle y a la profesora Ida Valencia Ortiz por sus claros ejemplos, sin su ayuda aterrizar las ideas y los elementos de la creación teórica a una obra propia, hubiera sido en extremo difícil.

Nosotros habitamos un mundo extraño, somos extranjeros en nuestra propia tierra, venidos de un asteroide los seres humanos nos hemos arrastrado en las incertezas del planeta. Creamos un mundo, sugerimos la realidad. Hablamos de normalidades convencionales, conocemos lo que es posible y lo que no en el mundo de referencia. Aún así, las circunstancias que rodean a nuestro universo son caprichosas, enemigas de la palabra imposible.

De esto se trata *Inadmisible*, es una recopilación de relatos atravesados por situaciones inusuales. El ser humano es arrojado a las probabilidades más desconcertantes que ofrecen las paradojas de los viajes en el tiempo, los portales a dimensiones paralelas, los límites entre esta vida y la otra y el surgimiento de Dios. Algunos de estos relatos, también rinden homenaje a grandes misterios de la humanidad, a postulaciones científicas de impacto y a personajes amorfos como la muerte, el creador y el BigBang.

En cuanto a lo que se refiere al trabajo investigativo, esta tesis mostrará a través de los relatos las increíbles formas en las cuales proyectamos el signo lingüístico para lograr distintos efectos en los lectores demostrando así que un microcuento puede contener todo un universo narrativo semejante o mayor al del cuento. Y que en cualquiera de los casos estamos frente a la posibilidad de comprender que el trabajo del escritor es el de un vidente de la conciencia humana, que es capaz de reconocer, crear y proyectar colectivamente un signo y transformarlo en historia.

Abstract

We inhabit a strange world, we are strangers in our own land, we come from an asteroid human beings have dragged ourselves into the uncertainties of the planet. We create a world, we suggest reality. We talk about conventional normalities, we know what is possible and what is not in the reference world. Even so, the circumstances surrounding our universe are capricious, enemies of the word impossible.

This is inadmissible, it is a compilation of stories traversed by unusual situations. The human being is thrown into the most disconcerting probabilities offered by the paradoxes of time travel, the portals to the parallel dimensions, the boundaries between this life and the other and the emergence of God. Some of these stories also pay homage to great mysteries of humanity, to impact scientific nominations and to amorous characters such as death, the creator and the BigBang.

As far as the investigative work is concerned, this thesis shows through the stories the incredible ways in which we project the linguistic sign to achieve the effects shown by the readers demonstrating that a micro story can contain a whole similar narrative universe or mayor of the story. And that in either case we are faced with the possibility of understanding that the work of the writer is that of a citizen of the human conscience, who is capable of recognizing, creating and collectively projecting a sign and transforming it into history.

TABLA DE CONTENIDO

Abstract	4
TABLA DE CONTENIDO.....	1
Capítulo 1	4
Del cuento al micro cuento, expresión máxima de la Interacción entre el ser humano	4
y el signo	4
Capítulo 2.....	10
El signo como mediador entre dos expresiones narrativas, el cuento y el micro	10
cuento	10
Capítulo 3.....	15
El universo de la obra, la ciencia ficción, el terror y lo extraño	15
Un creyente	15
Conclusiones	21
Capítulo 4.....	22
Obra creativa.....	22
Índice.....	22
Microcuentos.....	22

	2
Sobre la obra	23
El huésped	24
La pesadilla	34
Los soldados invisibles	43
Génesis	51
El abismo.....	57
Inadmisible.....	63
Malos entendidos	74
El guardián	84
Selección natural	93
Cerbero	99
MICROCUEENTOS	101
Big bang	102
Viajeros	103
Imagen y semejanza	104
Acuario.....	105
Paralelos	106
Síndrome de Cotard	107
Autofagia.....	108

	3
Nada personal.....	109
Regresión	110
La partícula	111
Huésped.....	113
Lista de referencias	114

Capítulo 1

Del cuento al micro cuento, expresión máxima de la Interacción entre el ser humano y el signo

El lenguaje es un elemento clave en el desarrollo social e intelectual del ser humano. Todo cuanto la humanidad ha registrado, lo ha hecho por medio del lenguaje, que es un ente regulador de la comunicación, una serie de códigos que por convención social denotan un objeto o una noción en el mundo de referencia de los hablantes. La función del lenguaje no es meramente comunicativa, se ha adherido tanto a nuestra estructura mental que es, en muchas ocasiones y a falta de una mejor descripción, la misma conciencia. El lenguaje es esa pequeña voz que se encarga de procesar cada mínimo acontecimiento del día a día. Es el eco que, tras ver un semáforo en verde, pronuncia la palabra “parar” y el cuerpo del peatón se detiene y espera las próximas señales.

Claro que el lenguaje es más complejo que eso, no se detiene ni por un instante. Manejamos varios niveles de pensamiento, nos comunicamos con nosotros mismos en distintos tópicos. Tenemos apenas una conciencia de una comunicación principal, un pensamiento destacado por la relevancia momentánea de su participación. Esto se debe a que el lenguaje es un conjunto de signos, un código en el que cada elemento da cuenta de una situación, se refiere a una imagen o a una noción. El signo o la señal son un algo que revela, que contiene información, que transmite un conocimiento.

Tenemos por ejemplo nuestra propia historia registrada en signos, en señales, en marcas. Nuestros antepasados hablan, se manifiestan en las huellas, en las marcas de las

cavernas, incluso nuestro ADN es un signo, y ha tenido mucho que revelar de la naturaleza y de la vida. Basta encontrar la pisada momificada de un Neandertal para llegar a conocer los aspectos más básicos de la historia de la evolución: cuan antiguos somos, la cantidad de dedos que teníamos, con cuales especies convivíamos, cuales lugares escogíamos para morar, cuan altos éramos, cuanto pesábamos, qué cantidad de tiempo podría pasar antes de que la mutación nos lleve a una siguiente etapa de evolución.

Se puede ver que el signo no es solamente una invención de los hombres y las mujeres, es un elemento natural, es la huella que la vida deja sobre la tierra, más aún existe desde el principio de los tiempos y ha estado siempre allí para comunicarnos el mundo, el signo existe desde el mismo Big Bang.

El lenguaje es entonces la capacidad de interpretar signos, desde traducir los naturales a los convencionales, hasta la construcción de un sistema de significados y significantes previamente acordados para el establecimiento de una comunicación, de una capacidad de registro transversal y efectivo a lo largo de la historia. Un solo signo es capaz de desatar una serie de significaciones muy amplias, esto sumado a la capacidad interpretativa y meta interpretativa del ser humano tiene por consecuencia una suerte de semiosis ilimitada, una palabra lleva a un significante (que por definición es una imagen y una palabra adjunta a la imagen) y de ella se desprende una nueva palabra, un nuevo signo, una nueva serie de revelaciones. Para tenerlo más claro, veamos esta cita referente a la semiosis ilimitada en los estudios de Pierce y Eco:

“Es, en su acepción primaria, la traducción de un signo a otro sistema de signos. [...] el significado de un signo es el signo al que debe traducirse” (Charles Sanders Peirce, Vol. 2, pág. 228.)

Esta condición del lenguaje frente a la interpretación y su función en la vida de los humanos se puede ver claramente en el episodio de la peste del olvido que ataca a Macondo en *Cien años de soledad*. Olvidar es el síntoma único y principal, pero ¿Qué es lo que se olvida?, se olvidan las palabras, la incapacidad de llamar vaca a la vaca impide el proceso mediante el cual los personajes relacionan al animal con la leche y es allí cuando un proceso tan cotidiano como el de la alimentación, se ve interrumpido allí se encuentra encerrada una de las grandes cuestiones de la humanidad. ¿Cómo pensaríamos si no existiera el lenguaje?, en imágenes, posiblemente. ¿Pero tendríamos la capacidad de entendimiento que poseemos con el lenguaje? ¿Seríamos los mismos? sin duda la capacidad de comunicarnos, ese sistema unificado de transmisión de imágenes y referencias, permiten una gran capacidad de expresar ideas, de manipular el camino de la psique humana para llevarnos a un mismo punto de revelación.

El cuento es, entonces una manifestación interesante de las costumbres humanas. Se trata del reconocimiento del poder del signo y la manipulación del mismo en función de transmitir una historia pre elaborada y con una intención que puede ser moralizante, cómica o anecdótica. Las personas recurren a un reflejo de sí mismos en el otro para poder elaborar un discurso y transmitir una idea. Lo anterior no es nuevo y no es algo que se empezara a

hacer con una conciencia plena, los chistes, los refranes y los aforismos que vienen de una tradición oral ya reflejan una condición manipulada en atención al del lenguaje. Los hombres y las mujeres somos tan conscientemente inconscientes de la semiosis que es casi natural producir este tipo de comunicados y suponer acertadamente que serán comprensibles y obvios para los demás.

De esta última manera es como trabaja el micro cuento. Ya vimos que la literatura es en gran medida una expresión destacada de la capacidad del habla, del registro y de la comunicación. Se destaca porque su función no es meramente comunicativa, no es un registro de acontecimientos. La literatura es una especie de metalenguaje, un uso extra oficial de nuestra lengua, como un acto premeditado que busca algún tipo de respuesta del lector, ya sea el suspenso, la risa, la sorpresa, la indignación se nutre de elementos representativos o estrechamente ligados a dichas sensaciones. En últimas es un complejo tejido de artimañas. Una red de elipsis, anáforas, catáforas, analepsis y prolepsis. Un discurso que se hace posible bajo la voz de una instancia narrativa que es igualmente construido para comunicar de manera asertiva lo que se supone que se debe comunicar.

Ninguna elección a la hora de narrar una historia es arbitraria.

La literatura es una expresión destacada de la relación entre el signo y el ser humano. Esa relación se intensifica cuando hablamos del microcuento. Una narración breve que muy por el contrario de su pariente cercano, el cuento, consta de la reducida cantidad de doscientas cincuenta palabras máximo (una cuartilla), para llevar a cabo su objetivo. Es curioso que un texto varias veces menor en extensión posea una carga semántica tan pesada,

es como un agujero negro, como la masa súper densa de la literatura. En 2006 Lauro Zavala hace esta mención referente a esta práctica, en su ensayo titulado: Seis problemas para la minificción, un género del tercer milenio: Brevedad, Diversidad, Complicidad, Fractalidad, Fugacidad, Virtualidad

“El espacio de una página puede ser suficiente, paradójicamente, para lograr la mayor complejidad literaria” (pág. 59)

Esto se debe a que la economía del lenguaje no es una ventaja a la hora de comunicar, es un reto. Tal como dice Zavala, en este tipo de narraciones se alcanza un grado superior de complejidad literaria porque el escritor necesita, casi debe leer el tipo de reacción que cada palabra escogida puede producir, tiene que trazar un camino cuyas posibilidades e imposibilidades significativas designen o lleven a una misma imagen o noción final. Paraphraseando un poco a Todorov quien en un fragmento de *Introducción a la literatura fantástica* retoma las palabras de Montague Rhode James, referente a lo fantástico, dice que es a veces necesario tener una puerta de salida para una explicación natural, tendría que agregar que esta puerta debe ser lo bastante estrecha para que no pueda ser utilizada. Pienso que el micro cuento, funciona exactamente igual. No existe una narración completa de los acontecimientos y no se es explícito en lo que se cuenta. Sin embargo, lo que impliquen las palabras utilizadas debe ser lo suficientemente claro, la definición deber ser lo suficientemente estrecha para la comprensión. Es un trabajo en conjunto de pistas y descubrimientos.

Recuerdo un micro cuento anónimo que leí alguna vez y que en reducidas palabras cuenta que un hombre despierta en medio de la noche, con la respiración agitada y un creciente

temor, había soñado que en su heladera habían doce cabezas de mujeres cercenadas, al ir a revisar, suspira de alivio al ver que, en realidad, habían 12, estaban completas. Estas últimas palabras “estaban completas”, cambian radicalmente el sentido de la historia y generan un cierto asombro cuando se deduce que se habla de un asesino en serie. El cuento bien podría ser más largo, podría hablar de la historia del asesino, podría tener una ambientación oscura, una profundización de personajes y una relación víctima-victimario y al final, trataría de lo mismo, de un asesino en serie. El sentido de la historia era asombrar, dejar que quien lee infiriera por sí mismo una serie de implicaciones semánticas ligadas a los signos manejados dentro de la diégesis. Era brindarle al lector un instante de revelación, una epifanía.

En conclusión, podemos ver que el micro relato encierra en su corta longitud universos narrativos muy completos que parten del conocimiento común y general de los lectores, así mismo un cuento podría ser transformado en una narración corta con sentido y significado si tomáramos en cuenta solo sus puntos cardinales y descartando el nivel del relato.

Capítulo 2

El signo como mediador entre dos expresiones narrativas, el cuento y el micro cuento

Hablar de micro cuento es hablar de una expresión narrativa y literaria que comprende el complejo uso del signo lingüístico a un nivel de proyección de convenciones e imágenes de carácter social que engloben el reconocimiento de los parámetros establecidos en pro de dar significado a una obra. Con todas las condiciones y teorías puestas en frente, llegar a este punto ha sido, a nivel histórico, un trabajo de proporciones épicas. Entender y aceptar que el microcuento, con su principal característica, el ahorro del lenguaje, puede encerrar dentro de sí un universo perfectamente estructurado, resulta un triunfo para la creación literaria.

Como yo lo veo, el microcuento, que nace del mismo cuento y que se nutre de expresiones que usualmente tienen una mejor relación con la oralidad que con la escritura, estamos hablando, del chiste, el refrán o el aforismo. Debe ser una especie de epifanía, el lector debe encontrar en él un camino corto que lo lleve al nivel del significado con una suerte de sorpresa o revelación.

Un cuento y un microcuento pueden abordar el mismo tema, tener la misma esencia, llegar a la misma resolución y sin embargo la estrategia de escritura es completamente distinta. Quien escribe un microcuento se propone predecir todo el proceso interpretativo del otro (el lector) para que el mismo construya el cuento.

En este caso el escritor es un vidente, un matemático y un químico de las palabras. La precisión es un elemento fundamental, ninguna palabra sobra, estas son los componentes de esa epifanía final que es el cuento. Estas declaraciones sobre el tema pueden ser

mostradas en mi propia obra, de lo que hablaré un poco más adelante, antes de ello quisiera abrir las puertas citando y analizando un microcuento que en mi opinión cumple con todas las características descritas:

Reencarnación

Carajo, otra vez perro

(Agustín, Monsreal)

Entonces, quien nos habla es un personaje que es un perro, que ha sido un perro en otras ocasiones, lo que implica que ha muerto y renacido y que el mundo de referencia de este pequeño escrito hace alusión a la creencia de que un alma es inmortal, muere y renace constantemente. Nuestro personaje, que como he dicho antes, es un perro, muestra tener conciencia para saber que lo es, que ha sido otra cosa, que ha muerto y que le ha tocado de nuevo ser perro y no está contento con ello. Veamos que nada de esto se presenta de manera explícita en el texto y que sin embargo es evidente para el lector. Como autor Agustín Monsreal ha tenido que predecir que el lector sabrá identificar los signos y que podrá contarse a sí mismo la historia de este personaje que ha vivido por lo menos un par de siglos, aquí la historia puede variar, habrá quienes vean al perro siendo un caballero medieval, un vendedor de zapatos, una ama de casa, un perro, en varias ocasiones, y de nuevo un perro.

Aun así, y aunque los puntos no cardinales de la historia varíen, el concepto principal, la reencarnación y la epifanía del reconocimiento de esta reencarnación son transversales a los niveles de historia y proyectan un mismo significado. Este microcuento es capaz de mostrar el concepto de la economía del lenguaje, la proyección del imaginario del otro, el

gran universo narrativo y la precisión de las palabras. La misma historia podría ser contada en cinco o diez páginas, podría hacerse una elección de narrador distinta, sea homodiegético o heterodiegético, y podría restringir de manera más puntual la historia del perro y sus anteriores reencarnaciones. Visto desde mi propia obra quisiera referirme a dos cuentos capaces de ejemplificar con mejor claridad este asunto de contener todo un cuento y un universo en pequeños microcuentos. En mi recopilación de cuentos pueden hallarse dos narraciones homónimas que de hecho han sido construidas a partir de la misma premisa. Veamos el microcuento

Huésped

En algún momento tiene que descuidarse. Saldrá como lo hice yo, ira por un vaso de agua, no se enterará de lo que sucede y cuando la angustia lo agobie y se precipite sobre mí, ya estaré de nuevo en mi cuerpo. (Adriana Duque)

El lector ideal de este cuento podrá vislumbrar dos temas esenciales, el desdoblamiento y la posesión. El factor sorpresa y la epifanía juegan un papel importante, en este caso el lector podría divagar en varios aspectos sobre la identidad de los personajes que no son mencionados y sin embargo están presentes. Para la construcción de este microcuento fue necesario predecir que los lectores estaban familiarizados con experiencias extra corporales, lo que no quiere decir en ningún momento que sea necesario haber pasado por este tipo de situaciones, basta con haber escuchado al respecto y reconocer algunos conceptos que son transversales como la creencia de que existen al menos dos componentes esenciales en la existencia de los seres humanos, el cuerpo y el espíritu.

La creencia de que nuestra conciencia y nuestra alma pueden ser entidades ligadas a un cuerpo, pero independientes de él, y que incluso pueden perdurar en el tiempo a pesar

de que el mismo muera, es sumamente popular, cuando el narrador dice “estaré de nuevo en mi cuerpo”. Solo con esta frase puede construir dos estados de existencia, ubicar al narrador en un conocimiento previo y crear ese efecto de epifanía que estábamos mencionando. También hay que valorar el peso que los títulos poseen sobre el microcuento, en el caso de “*Huésped*” tanto como en el caso de “*reencarnación*” tenemos una alusión directa, casi una respuesta inmediata lo cual influye en el reconocimiento de los factores que construyen el relato y dan una certeza sobre los mismos.

He mencionado con anterioridad que los cuentos de mi autoría poseen homónimos que resaltan las diferencias de las construcciones narrativas, “*huésped*” es también un cuento de aproximadamente diez páginas que es capaz de profundizar en el personaje principal, su vida, su casa y demás factores que el microcuento no puede alcanzar. Este cuento nos permite apreciar un nivel de la historia que es idéntico y un nivel del relato más complejo, podemos encontrar a un hombre que es atormentado por una entidad que en las noches intenta tomar su cuerpo y quedarse con su vida, a lo largo de la narración se muestran diferentes aspectos de la vida de los protagonistas.

Uno de los principales aspectos que pueden mostrar con claridad cómo cambian las estrategias narrativas en pro de la reacción que se espera producir en el lector, se trata del hecho de que quien trata de robar el cuerpo es de hecho el dueño original y quien es atormentado es el ente que teme que el cuerpo que ha poseído lo expulse para dar paso a su alma.

Como cuentos homónimos, el microcuento usa el factor sorpresa para expresarse, habla con la voz de quien desea el cuerpo, pero el punto de giro que lleva al final muestra que

aquella voz es la voz de la víctima quien lejos de atormentar observa su propio cuerpo desde fuera, parado en su habitación esperando el momento en que quede vacío nuevamente. Por el contrario, el signo narrativo del cuento es mucho más progresivo no busca impresionar más que contar, en esta ocasión quien narra si es el ente que ha poseído el cuerpo del otro y habla sinceramente sobre la situación es mucho más explícito y no busca que esto sea el factor definitivo. Bajo la misma premisa este cuento habla sobre la vida del ente antes de su muerte, sus intenciones y qué la ocasionó como también habla de la posesión y el regreso del cuerpo de otro hombre y plantea las complicaciones de un hombre que ha vivido en otra época adaptándose a una vida contextualizada en nuestro presente

En esencia ambos cuentos aplican una misma temática y si fueran expuestos a un análisis narratológico poseerían el mismo nivel de la historia. Lo que ocurre con el signo entre la conversión del cuento al microcuento es que, por su condición en el complejo paradigma significado-significante, el signo abre las puertas a una semiosis dirigida que solo puede llegar a la resolución de la epifanía que el escritor ha construido en función del cuento. Para concluir, el signo narrativo es un poderoso determinante en la conciencia de los seres humanos y en este caso, de los lectores en específico. La construcción de microcuentos es la construcción de todo un universo, bajo la dificultad del ahorro del lenguaje, sin duda una manifestación del pensamiento colectivo. La interpretación y decodificación de estos pequeños universos gracias al signo demuestran que la construcción social crea la realidad.

Capítulo 3

El universo de la obra, la ciencia ficción, el terror y lo extraño

No es de extrañar que el terror y la ciencia ficción sean géneros que se manifiestan como constantes a la hora de hablar de microcuentos, como he mencionado anteriormente el microcuento por su carácter sorprendente puede valerse en ocasiones de situaciones sobrenaturales o impactantes tales como la muerte. Aunque no sea la muerte un fenómeno sobrenatural, impactante o poco frecuente en otros géneros, de hecho, es un tema ampliamente tratado, transversal en muchas expresiones del arte y la literatura. Se puede decir que uno de los factores clave en la economía del lenguaje es matar sin decir, la muerte está presente en muchos de ellos, pero casi nunca es narrada, es una conclusión. Veamos el siguiente ejemplo

Un creyente

Al caer la tarde, dos desconocidos se encuentran en los oscuros corredores de una galería de cuadros. Con un ligero escalofrío, uno de ellos dijo:

-Este lugar es siniestro. ¿Usted cree en fantasmas?

-Yo no -respondió el otro-. ¿Y usted?

-Yo sí -dijo el primero, y desapareció.

(George Loring frost)

Este cuento de George Loring famoso en su género y ampliamente divulgado, en ocasiones narrado en la cotidianidad como un chiste o un acertijo, a la espera de la reacción del interlocutor al analizar la sugerente muerte y presencia de un espectro en el relato nos

muestra como la elipsis del evento más importante logra el efecto fantástico y cambia el mundo de referencia del universo del cuento.

En esta misma línea de ideas puedo recordar una historia de terror que durante mi infancia fue muy popular y que habla de dos desconocidas que se encuentran cruzando por el cementerio en horas de la noche, uno de los caminantes le pregunta al otro si acaso el no siente temor de pasar por el terreno y este le contesta que ya no siente miedo, que solía tenerlo, cuando estaba vivo.

Recuerdo haberlo escuchando en varias ocasiones , en casa de una tía, en el colegio o hablando con otros niños, también era normal que los personajes cambiaran , a veces el fantasma era una niña o un pasajero en un taxi, sin embargo la sensación era la misma , una persona podría entrar más en detalle por ejemplo sobre la calle, describir más el cementerio o simplemente cambiar toda la atmosfera alrededor pero los elementos principales como la elipsis de la muerte y la identidad del muerto siempre están presentes y por eso se conserva su carácter sorprendente su carácter sorprendente. En esta manera de narrar, entre los límites de lo que es realmente narrado y lo que se infiere también se pueden destacar algunas expresiones cinematográficas comúnmente dirigidas a los niños y que sin embargo a juicio de los canales productores, padres de familia y demás ya no son aptos para el consumo infantil.

Cartoon Network vio nacer lo que seguramente hoy sea el terreno de la animación independiente, las creppypastas, la exaltación a lo extraño y lo insólito que en más de una ocasión pueden rebasar iconos del terror con narraciones que sugieren antes que contar y que finalizan antes de que cualquier pueda recuperarse de la impresión. “*Le sucedió al*

amigo de un amigo” es una serie de cortos presentados por el canal, durante la década de los noventa, que ya desde el nombre el espectador puede hacerse a una idea de que lo paranormal esta por ser narrado, como una estrategia argumentativa todas las historias son contadas por un testigo lo que no lo hace responsable de la veracidad y que le da un tinte más misterioso a la historia.

Con un límite de escasos cinco minutos estos cortos eran capaces de hacer que alguien cambiara de canal por la impresión o la sensación incomoda capaces de producir. Sin duda estos pequeños cortometrajes pudieron tomar la esencia de la microficción para producir o reproducir el efecto de las leyendas urbanas de manera unificada y fácil de distribuir en una generación que hoy en día se siente muy atraída por el terror y la ciencia ficción.

No es de extrañar que con una infancia como esa, el día de hoy grandes producciones cinematográficas como: *Estranger things*, *The walking dead*, *American horror story* o *The hundred* sean un rotundo éxito y quizá puedan ser nombrada como parte de una época dorada para el género del terror. Volviendo a los cortos antes mencionados, encontramos que lo realmente fascinante era su capacidad de narrar de manera completa y asertiva con escasos minutos. Al igual que la micro ficción estos cortos deben valerse de los signos que a mi modo de ver son los elementos claves para el entendimiento y la comunicación. Quiero analizar dos de mis cuentos que se relacionan por su temática y la sensación que buscan producir en mis lectores. “*Él guardián*” es la historia de un niño que tras perderse en un pequeño bosque cerca de la casa de campo de sus padres termina atravesando una dimensión, la idea de llegar a otros mundos atravesando bosques no es novedosa, es un punto de referencia que muchos lectores pueden reconocer.

En este lugar el protagonista encuentra hileras de puertas que al abrirlas lo llevan a paisajes desconocidos, en este punto el niño cree que está soñando y que de alguna manera ha logrado alcanzar la lucidez dentro del sueño por lo que en su curiosidad infantil visita varias puertas y solo se detiene cuando la extraña figura de un anciano aparece a lo lejos. El hombre que se altera al encontrarlo allí le explica que aquello no es un sueño, que el universo no es único y que se multiplica en universos paralelos para dar cabida a las distintas decisiones tomadas por el destino, que él seguramente ha entrado allí por un quiebre en su realidad.

Durante la conversación se ve como algunas figuras humanas atraviesan la puerta salen de él y regresan a la otra con la ayuda del anciano, por desgracia esta no es una opción para nuestros protagonistas pues según las palabras del anciano aquellos hombres sí estaban soñando, llegaban allí con su cuerpo astral y no con su cuerpo físico lo cual hacía que los desfases temporales y los absurdos existenciales no fueran un problema para ellos. En una ocasión se puede notar como el viejo guardián se preocupa de que criaturas como el kraken no atraviesen sus propias dimensiones. Entonces los conceptos de mundos paralelos son un referente usual, se ve también un claro homenaje a las creencias populares y religiosas como es el Kraken, también utilizado en la mitología de Tolkien entre otras.

Finalmente, el hombre, sin ninguna alternativa abandona el recinto y cede la única silla disponible al protagonista, un niño de diez años llamado Dan. De esta manera finaliza la historia y podemos entender que el niño al no poder regresar a su dimensión ni poder ir a otra por la paradoja existencial que produciría se ve condenado a ser el nuevo guardián de las puertas quien en última instancia no podría identificarse más que con el mismísimo Dios. Por su

puesto que el cuento no dice explícitamente que Dan sea el nuevo guardián ni que el anterior fuera, sino que plantea el surgimiento de un nuevo Dios creado por el azar. El cuento utiliza los signos y los referentes narrativos más próximos a esas conclusiones tales como el cuerpo astral, la nada, los universos paralelos, el kraken etc. Para crear en el lector la sensación de un ser superior, sí el cuento funciona como debe, entonces el lector pensara en la figura de Dios

A pesar de que el cuento no es explícito cuenta con una extensión que puede ayudarlo a generar un ambiente de mayor claridad, por otro lado, su equivalente en esta obra que no es homónimo, llamado “big bang”, nos habla de un hombre que al morir en un hospital tras saber que la máquina que lo mantiene con vida va a ser desconectada piensa en las palabras “hágase la luz” y en la inmensidad de la nada una explosión se presenta y aun después de catorce mil millones de años pueden verse sus estragos.

Este cuento y su temática de Dios y la creación del universo dieron vida al relato anteriormente contado y es además un homenaje al cuento de Isaac Asimov “*La última pregunta*” donde los seres humanos tras convertirse en criaturas intangibles logran revertir la entropía y en una gran paradoja dicen “hágase la luz” y se convierten en los creadores del universo y de ellos mismos.

Al tratar de generar este tipo de revelación sobre la existencia, mi cuento utiliza signos tales como “hágase la luz”, primeras palabras del creador y el “big bang” que es la teoría científica más aceptada sobre el surgimiento del universo

De esta manera este cuento reconcilia dos teorías que han sido opuestas y las presenta como un mismo acontecimiento. “*Hágase la luz*” identifica al hombre como

nuestro creador y los “catorce mil millones de años” identifican al universo como al propio. En este caso el cuento es capaz de mostrarnos un universo ya existente y la aparición de un nuevo Dios. Notemos que para alcanzar un referente similar los dos cuentos se valen de signos de distinta intensidad.

El primero puede crear un ambiente y desarrollar complejas teorías verificables en la realidad del lector. El segundo, muy a su manera, hace lo mismo pero sus signos son más exactos, mucho más identificables y llevan con mayor claridad a la conclusión final.

Finalmente, cualquier estado de la comunicación requiere el uso del signo lingüístico pues es la manera en la cual podemos crear la realidad que nos rodea y reconocernos en ambiente social. Incluso un cuento alejado de la modernidad y lo contemporáneo necesita moverse bajo la interpretación del otro de sus signos narrativos para alcanzar el relato. La microficción o el microcuento llevan estas predicciones al límite de la capacidad comunicativa, es el manejo del idioma y el signo de manera avanzada y claramente bajo el peso de la experiencia. Es nuestra propia historia, nuestros referentes más fuertes lo que hoy nos permite hablar de un género de la literatura como la micro ficción.

Conclusiones

El microcuento es una manifestación cultural que se nutre en gran medida de los elementos más básicos de la comunicación. Por su carácter sorprendente y su economía del lenguaje es necesario trazar los puntos cardinales de una historia y someterla al estricto juicio del reconocimiento de cada uno de ellos para lograr la epifanía final.

La escritura de microcuento requiere de un complejo manejo del signo lingüístico, el escritor se propone en gran parte predecir la trayectoria de decodificación de cada signo en cada lector para transmitir de manera acertada el relato y lograr las sensaciones esperadas. Finalmente, la elaboración de este tipo de manifestación literaria y en general de cualquier tipo de comunicado sugiere la existencia de una mente colectiva, un lector ideal que representa a toda una comunidad y que es posible imaginar gracias a las convenciones sociales y al gran poder que el signo posee dentro estas. La gran tarea investigativa que viene después de reconocer, es clasificar los distintos órdenes de pensamientos que devienen a través de cada signo lingüístico y de esta manera aprender y comprender como transmitir pensamientos y sensaciones a través de nuestros relatos

Capítulo 4
Obra creativa
Índice

Cuentos

El huésped
Inadmisible
Los soldados invisibles
Génesis
El abismo
Inadmisible
Malentendidos
El guardián
Selección natural
Cerberos

Microcuentos

Bing Bang
Viajeros
Imagen y semejanza
El acuario
Paralelos
Síndrome de Cotard
Autofagia
Nada personal
Regresión
La partícula
Huésped

Sobre la obra

Nosotros habitamos un mundo extraño, somos extranjeros en nuestra propia tierra, venidos de un asteroide los seres humanos nos hemos arrastrado en las incertezas del planeta. Creamos un mundo, sugerimos la realidad. Hablamos de normas convencionales, conocemos lo que es posible y lo que no en el mundo de referencia. Aun así, las circunstancias que rodean a nuestro universo son caprichosas.

Algunos de estos relatos, también rinden homenaje a grandes misterios de la humanidad, a postulaciones científicas de impacto y a personajes amorfos como la muerte, el creador y el Big-Bang.

De esto se trata Inadmisible, es una recopilación de relatos atravesados por situaciones inusuales. El ser humano es arrojado a las probabilidades más desconcertantes que ofrecen las paradojas de los viajes en el tiempo, los portales a dimensiones paralelas, los límites entre esta vida y la otra y el surgimiento de Dios.

El huésped

La casa en la que me hospedo es apenas la mitad de grande que el salón principal de mi propia casa, un hermoso lugar debo decir, algunos la describirían como una pequeña mansión a las afueras de la ciudad. Pero a mi casa le falta mucho para ser una mansión, la madera esta vieja y húmeda, ha pasado mucho tiempo sirviendo de comida para los gorgojos, el ambiente está impregnado por un fuerte olor a aserrín y hay tanto polvo en lugares difíciles de alcanzar que sería difícil para un hombre solo, como yo, calcular cuánto tiempo tardaría en limpiarlo todo.

Como sea, renuncié a ella por un tiempo, el día que regresé me pareció tan ajeno, tan inhóspito que no pude quedarme, no parecía mi casa. Me pareció que estaba todo hecho un desastre, y no era para menos. El barandal de las escaleras estaba totalmente descolgado, había letreros en pintura roja por dentro y por fuera, supe que algunos vagabundos estuvieron ocupando el lugar desde que me fui, encontré latas de comida abierta, madera quemada de fogatas improvisadas y algunos harapos secándose al sol de las ventanas oscurecidas por la suciedad.

No supé que hacer, desafortunadamente en aquel momento no tenía los recursos económicos ni la capacidad para restaurarla, por ello me fui y es por eso que estoy aquí, tan solo me encuentro de paso. Vine a esta ciudad a buscar el dinero necesario para poder volver a casa, llevo un año trabajando en un restaurante elegante que cuelga como un puente sobre el río principal, la paga no es muy buena y suelo pensar que debí ser más selectivo sobre este asunto, pero no tuve demasiadas opciones.

Lo que me atrajo de este lugar fue la sencillez de las casas, supuse que la renta no sería muy difícil de pagar y podría disponer de la mayor parte para ahorrar y contratar a alguien que se encargara de poner en orden mi hogar. Sin embargo, estar aquí no ha sido tan malo, el suelo es embaldosado desde la entrada hasta el último cuarto, que es el baño, por lo que puedo permanecer descalzo. La ventana de mi habitación da a un pequeño barrio de comercios pequeños y muy concurridos, así que jamás me siento solo; pienso que esa es una de las cosas que voy a extrañar cuando me encuentre de nuevo en medio de la nada. La otra ventana, la de la sala, da a la carretera que lleva a mi trabajo, me encuentro tan cerca del río que el olor del agua y la luz de las velas en la noche se alcanzan a colar por la cortina a medio poner y la ventana semiabierta. Por su puesto que parte de mi quisiera quedarse, pero no puedo, esta no es mi casa y su propietario estará esperando con ansias que me vaya, algunas veces lo siento caminar por los alrededores, busca la manera de colarse, de escabullirse por las paredes y echarme a patadas, otras veces me parece que está simplemente de pie junto a mí.

Me mudé a finales de octubre del año pasado y empecé la reconstrucción a mediados de diciembre, el contratista dijo que en menos de un año la casa sería habitable nuevamente. Es eso lo que siempre le digo a mi anfitrión, que es solo un año, sin embargo, su presencia sigue acechándome en cada puerta de cada habitación.

En mayo fui a ver por primera vez la casa desde que empezaron a arreglarla y me pareció aún más ajena que en la ocasión que la vi por primera vez convertida en un cuchitril, no presté demasiada atención a ese detalle porque supuse que fue solo la sensación que me

producían los trabajadores, los materiales regados por el lugar y el desmantelamiento de gran parte de la fachada.

Quise concentrarme en lo verdaderamente importante, vi que el barandal de la escalera había sido completamente removido y que la vieja alfombra estaba siendo utilizada para envolver las herramientas pequeñas, al juzgar por las diminutas quemaduras en forma de círculos, también para apagar los cigarros.

Hablé seriamente con el jefe de obra y él me dijo que el barandal no podría ser reconstruido, que el gorgojo había ahuecado tanto la madera que ya era inútil intentar exterminarlo y que una madera tan dañada sería sumamente peligrosa en espacial para ser el sostén de las escaleras. Me ofreció entonces la opción de fabricar uno nuevo, hecho de hierro, pero me negué, pedí que se hiciera en madera y que se de ser posible se tallaran los mismos detalles en espiarles que tenía el antiguo. Ese barandal lo hizo mi padre. En cuanto a la alfombra, al parecer las ratas se la habían comido casi toda por la parte de abajo y no habría lavandería capaz de enmendar ese daño por lo que se desharían de ella. Yo accedí a comprar una nueva cuando todo estuviera terminado.

Observé también las habitaciones en el segundo piso, los marcos de las puertas fueron lijados y las ventanas, que ya estaban rotas desde la primera vez que vine, fueron retiradas. No había camas, ni asientos, ni armarios, ni ropa. Apenas se conservaban las marcas mal talladas que mi madre hacía cada vez que yo crecía un centímetro. Pasé mis manos sobre ellas y pensé en el costo de los muebles perdidos.

Tras esa primera revisión conduje a casa pensando en buscar a mis padres, ellos sabrían mejor que yo qué hacer, fue en ese instante en medio de la carretera que caí en cuenta del

tiempo que llevaba sin verlos, me sentí culpable, aunque abandonarlos fue un asunto que se salió de mi control. La realidad me golpeó tan fuerte que creí haberme estrellado nuevamente, di vuelta al carro y me dirigí a la casa del vecino más cercano, quizá allí conocieran su paradero.

Manejé cerca de quince minutos hasta hallar una casita hecha en madera muy similar a la mía, puede que un poco más grande, con un bonito frente y asientos al aire libre. Allí me recibió una mujer mayor, la señora Clemente, según dijo. Yo también me presenté y le informé que pronto me mudaría a la mansión en remodelación a un kilómetro de distancia.

En efecto la mujer conocía la casa y mostró una amplia sonrisa -No sabía que la estaban remodelando -Me dijo- Me da gusto que no la dejaran perder- ella fue muy amable, preparó café para ambos, me dejó estar en su sala y me contó lo mucho que se alegraba de que un hombre joven se mudara a los alrededores.

Pasó un gran rato hablándome sobre las increíbles noches estrelladas que se podían apreciar desde aquí, sobre los conejos que se comían las plantas de su jardín, la neblina y la presencia de los búhos volando cerca de las ventanas en la oscuridad. Recordé cada una de esas cosas y entendía más que nunca porque a pesar de todo quería regresar -Lo sé- le dije- Es por eso que quiero volver, ya he vivido antes aquí, de hecho, estoy remodelando mi propia casa, yo soy el hijo de los Baldía, he venido a buscar a mis padres-

La mujer pareció confusa, su semblante cambió, me pareció que iba a reclamarme algo pero no lo hizo, suavizó su mirada y pronunció las palabras que dejaron un vacío enorme en mi interior -Cariño, lo siento mucho- su rostro de pena me contó el resto de la historia,

debí suponerlo, mi padre estaba ya muy enfermo cuando me marché, incluso sin tener problemas de salud, el tiempo ha debido llevárselo por las buenas desde hace mucho.

Entradas las once de la noche quise regresar a casa, pero la carretera era muy peligrosa, había poca luz y demasiada neblina, la señora Clemente me dejó dormir en la habitación de huéspedes, intuí que se alegraba de tener compañía por algún tiempo.

Esa noche pensé en mi casa a mitad de camino, pensé en los búhos, en la madera chirriante, en el sol que atraviesa los cristales, en los conejos y sus visitas vespertinas, pensé en mis padres y en la soledad. Aquella fue la primera vez en muchos años que no sentí el deseo de regresar a esa casa, mi casa.

En la mañana me despedí de la señora Clemente con la promesa de regresar a visitarla cada que viniera a ver el avance de la obra, como también de ir a menudo cuando me mudara, pasé por el cementerio, pedí disculpas a mis padres, y volví a casa para tomar un baño e ir a trabajar.

No quise regresar a ver la casa por casi dos meses, los sábados prefería quedarme y dar un paseo por la ciudad, el resto de los días estaba simplemente muy ocupado por lo que no pensaba mucho en ello. Esas ganas incontrolables de mudarme habían desaparecido casi por completo.

En las tardes después del trabajo cuidaba las plantas del jardín a las que antes no prestaba demasiada atención, entrada la noche salía a buscar algo de comer en los pequeños puestos que se extendían a lo largo del parque a unas cuadras de la casa, dejaba y al regresar me sentaba en el sofá junto a la ventana a observar el ir y venir de las personas, en los restaurantes y las tiendas.

Esos fueron quizá los dos meses más tranquilos de toda mi vida, de no ser por ese reloj que me taladraba en la cabeza, habrían sido perfectos. Nunca antes había fantaseado con la posibilidad de quedarme.

Con el pasar de los días empecé a sentirme culpable nuevamente, culpable por no haber ido a ver mi casa, por no haber pasado a saludar a la señora Clemente, por querer quedarme. Las madrugadas se volvieron una tortura desde el día que compré una alfombra nueva para entrada, el propietario entró a mi habitación, parecía presentir mi intención de quedarme - Falta menos de un año- murmuraba cubriéndome hasta la coronilla con las sabanas -Solo son unos meses- decía en medio de la oscuridad, como si eso fuera a tranquilizarlo

Mi segunda supervisión de la reconstrucción fue en julio, quise pasarme antes por la casa de mi vecina y dejarle algunos dulces que había comprado por el camino, un detalle por la atención que había tenido con un completo extraño. Ella me hizo pasar y como no tenía tantas ganas de ir a ver la casa, me quedé un rato.

Ella habló de su propia casa, había pasado toda su vida allí, la había heredado de sus padres y la había compartido con su esposo hasta el día de su muerte, cinco años atrás – Hablando de la muerte- me dijo- debías de ser muy joven cuando te separaste de tus padres- yo hice los cálculos -No señora, no tanto- Ella me miro largo rato mientras se ajustaba los lentes – Que raro, tengo la sensación de que fue hace mucho que me enteré de su muerte, casi veinte años -yo sonreí-No, eso imposible- conteste sin dar explicaciones y me excusé por tener que irme tan pronto -No me he pasado aún por mi casa- le expliqué y me despedí de ella.

Para aquellos días el semblante de mi casa era mucho mejor, el frente seguía siendo un desastre, pero la madera del piso superior había sido completamente renovada, la del

primero estaba cambiada casi en su totalidad excepto por la cocina, los marcos de las ventanas estaban como nuevos y la imagen de la vieja alfombra arruinada ya no afeaba el paisaje.

Las escaleras ya no chirriaban, el barandal aún no había sido reemplazado, así que en su ausencia me sostuve de la pared, y me alegré de que a mi madre no le gustara tapizar las paredes, quien sabe cuánto más me hubiese costado cambiarlo. El cuarto de baño al final del pasillo en el segundo piso estaba ya en perfectas condiciones y justo como lo recordaba. Podría decirse que la planta superior era totalmente habitable.

Pero el jardín se encontraba en deplorables condiciones, la maleza estaba muy crecida y la cerca seguía cayéndose a pedazos. El maestro de obra me dijo que llamarían a alguien que se encargara del césped y que la cerca la dejarían para lo último, para que no estorbara en el ir y venir de los materiales.

De regreso en la carretera, me sentí más tranquilo, aún no recuperaba mi casa, pero me convencí que era solo el polvo, la falta de muebles y el barandal de mi padre lo que no me permitía considerarla mi hogar.

Al llegar septiembre el acoso del propietario de la casa se hizo más fuerte, sabía que necesitaba que me fuera lo antes posible, ya no me dejaba dormir, había empezado a tirar las cosas de mi cuarto al suelo y a golpear las ollas en la cocina. Nadie puede descansar de esa manera.

De igual manera me daba miedo quedarme dormido y ser atacado en la noche, me asustaba que me desalojaran de repente y me quedara solo en medio de la carretera sin un

lugar a donde ir -Pronto me iré- decía en voz alta y me marchaba todos los sábados para mostrar ansiedad de terminar mi casa, aunque no iba a verla, me quedaba siempre en casa de la señora Clemente escuchando sus historias, a veces incluso me dejaba coger la tarde a propósito para poder descansar.

Siempre supe que mi vecina estaba muy enferma, era bastante mayor, respiraba de manera entrecortada y tosía cada que el viento de la noche le golpeaba en la cara al abrirme la puerta, pero nunca comprendí cuan grave era hasta el día que la vi que tenía que utilizar un inhalador -Mi padre también necesitaba uno- le comenté casi por instinto y no supe de donde había salido eso.

El primero de octubre al fin regresé a ver mi casa, el césped estaba perfectamente cuidado, la cerca se había reconstruido a la misma altura que la que mi padre había hecho. Las escaleritas que conducían a la puerta principal se hallaban en perfecto estado y las hojas del árbol gigante junto a la casa me hacían pensar en todas las mañanas que me levantaron temprano para barrer.

La puerta principal era la misma, solo la habían pintado. Al entrar ya no podía sentirse ningún rastro de ese desagradable olor a aserrín, tampoco había polvo, y la luz entraba con facilidad por las ventanas que se veían irreconocibles con los cristales impecables y los marcos bien tallados. Imaginé el color de las cortinas, el largo y la decoración, eran perfectas.

El barandal de madera ya estaba en su lugar, los grabados eran idénticos, casi me parecía haber viajado en el tiempo. El segundo piso, que ya estaba terminado desde la última vez que vine, se encontraba impecable y al igual que la sala, solo necesitaba ser amoblado.

De camino a casa pensé en todas las cosas que tendría que comprar, los sillones, las camas, las mesas. Pensé en las plantas que ya nunca más regaría, en los restaurantes en los que no volvería a comer, las mesas que ya no atendería, el ruido que ya no escucharía colarse por la ventana. Pensé en mi padre y en las visitas a la señora clemente, pensé en el inhalador y en mi padre. Entonces lo recordé:

Estaba sentado en el barandal del balcón de mi cuarto, eran más de las doce de la noche y no quería irme dormir. A lo lejos escuché el grito de mi madre -Ian- me llamaba -Ian, corre- escuché sus pasos por las escaleras, luego la vi entrar desesperadamente al cuarto, no entendía lo que pasaba- Es tu padre- me dijo y yo corrí tras ella de vuelta al primer piso.

Mi padre se ahogaba, no sabía qué hacer, busqué en los cajones su inhalador, pero no estaba -tienes que ir a comprar uno- chilló mi madre en medio de la desesperación, mientras sobaba la espalda de mi padre y le susurraba que todo iba a estar bien, ahora que lo pienso, fue absurdo, no habría podido llegar a tiempo, pero jamás me habría perdonado no intentarlo. Corrí hasta el auto, y manejé a toda prisa. La neblina era espesa, el reloj de la radio pasaba los minutos con la frecuencia de los segundos. No alcanzaría a llegar ni siquiera para despedirme de él. El camino era confuso y había algo tallándome en el pie izquierdo. Me distraje por un segundo para ver lo que era. El inhalador de mi padre, levanté la mirada dispuesto a dar vuelta, pero ya me había ido al barranco. Eso fue hace veinte años

La primera semana de octubre amoblé la casa, gasté lo último de mi dinero en ello y en un par de inhaladores de repuesto para la señora Clemente. La visité y me despedí de

ella, le dije que había resuelto no mudarme, que quizá pondría la casa en alquiler, que fue un gusto conocerla y que jamás olvidaría todo lo que hizo por mí. Le prometí que eventualmente nos reuniríamos.

Ahora estoy aquí, acostado en la cama -Hoy es el día- digo y el propietario que ha permanecido junto a la cama me mira largamente- Discúlpame por haberte robado- no recibo ninguna respuesta, tampoco la espero -Me voy en una hora- le informo- Al amanecer estarás de nuevo en tu cuerpo-

La pesadilla

Recientemente he estado atravesando un periodo en el que me acechan las pesadillas, admito que mi carácter es muy frágil y que las historias de terror influyen mucho en mis pensamientos nocturnos. Basta que alguien me hable de fantasmas para pasar la noche entera dibujando siluetas en la oscuridad, maquinando desafortunados sucesos, donde la protagonista, yo, sufre las terribles consecuencias de un encuentro paranormal.

Pienso que no debería exponerme al contacto con novelas de temática de horror, que debería dejar de ver películas de este tipo. Desafortunadamente mi naturaleza curiosa se inclina repetidamente y a lo largo de toda mi vida por cuestiones de orden inusual.

Creo que es simple fascinación por los aspectos ocultos del universo.

¿Que si yo creo en fantasmas? Por supuesto que sí. Creo que el mundo puede comportarse justo de la manera en la que pensamos que lo hace. Si creo que hay fantasmas, los habrá, aunque no los haya y eso no significa que no existan. Aquí en nuestro plano pueden no estar y sin embargo habitar tranquilamente el propio.

Este pensamiento es popular entre quienes estudian a los seres elementales de la tierra; las hadas, los duendes y demás criaturas que han tomado vida en el imaginario de los hombres de hoy gracias a la cultura popular de nuestros ancestros. Cuentos de viejos, dicen, en ocasiones me pregunto si no nos hace falta tomarnos un poco más en serio nuestra herencia intelectual.

Esto lo digo porque yo me he empezado a tomar sumamente en serio ese legado, hoy más que nunca creo que habitamos un universo en capas, cada capa, y esas capas no están tan separadas las unas de las otras como podríamos pensar.

Yo no puedo decir si lo que ahora me acontece es culpa mía por acercarme de manera insistente a estos conocimientos, me parecería completamente incorrecto decir que me siento atacada por el universo, que a su enigmática naturaleza no le gusta ser cuestionada.

Como ya dije, recientemente me he visto sumergida en una problemática de la que me ha resultado imposible escapar, las pesadillas son ineludibles, en algún punto debo volver a dormir. Ustedes pensarán que tener malos sueños no es una condición grave, que es demasiado pequeño, que nada tiene que ver con las paradojas del universo. Pero las pesadillas que me aquejan no son simples sueños impregnados de un aura de terror, no sueño que me persiguen o que me lastiman, tampoco sueño con el fin del mundo, con espectros o con monstruosas criaturas aguardando en la ventana. La mayor parte de mis pesadillas ocurre durante la vigilia y se proyectan fuera de mi mente.

La pesadilla me toma, por los hombros, literalmente, se sienta sobre la boca de mi estómago, impide que el aire llegue correctamente a mis pulmones, paraliza mis extremidades, vuelve nula mi capacidad de hablar y sin embargo lo más cruel es que estoy perfectamente consciente, que mis ojos pueden abrirse y mirar de frente la pesadilla que se aferra a mi indefenso cuerpo postrado en la cama.

Los primeros meses fueron todos así, en la madrugada tomaba conciencia de mi condición, sabía que estaba soñando, las imágenes en mi cabeza se oscurecían, mis sueños se tornaban lúgubres, a lo lejos, y siempre de espaldas, una enigmática figura parecía esperar mi llegada, una vez era un familiar, otras un niño cualquiera en la calle o un viejo. Sabía que se convertiría en una pesadilla y como si presionara un botón de escape, intentaba despertar.

Y allí estaba, la sensación de las sábanas en mi cuerpo, la almohada bajo mi cabeza, el ruido de las personas en casa moviéndose por todos lados, estaba despierta, completamente despierta, pero inmóvil, sin poder mover mis brazos los pies, sin poder sentarme en la cama, sin poder gritar por ayuda. No he conocido contraste más grande que el pánico que se siente por dentro, y la tranquilidad que el cuerpo, aparentemente dormido, refleja en el exterior

Es como estar atrapado en uno mismo, solo en la habitación sin poderse mover, un peso se suma a la cama, la pesadilla te mira largamente tendida sobre el colchón, se burla de ti, te sostiene con fuerza.

Yo he mirado al rostro de la pesadilla muchas veces, se sienta paciente en la habitación y espera los treinta segundos que el cuerpo tarda al fin en responder para salir en pánico, bajar las escaleras y llorarles a tus padres. Ella no necesita más que eso, treinta segundos bastan para llevarte a su dimensión oscura y regresarte como si nada.

Unas veces ella se recuesta junto a ti, que con los ojos abiertos e indefensa, observas los rasgos que ha decidido tomar. Puede ser una abominable criatura digna de Lovecraft, puede ser un espectro de película de terror o puede ser una sencilla e imperturbable sombra.

En aquellas ocasiones apenas estaba conociendo la puerta de la capa universal que se habita en el terreno de los sueños. Faltaba mucho por venir, ahora ya no puedo contar las veces que me perdí del otro lado, solo puedo hablar de los sucesos más memorables dentro de lo memorable que ya es todo este asunto, les voy a contar sobre mi primera salida.

Yo llevaba un tiempo sufriendo de las horribles pesadillas de las que he hablado con anterioridad, tanto así que, sin haber encontrado remedio alguno, optaba por pensar que

aquella era una condición normal, evitaba abrir los ojos durante los episodios de parálisis y contaba calmadamente los segundos hasta que era liberada.

En esa ocasión me hallaba en mi cama, recostada de lado con la mirada a la pared, no podía moverme, pero lo intentaba, los músculos me dolían intensamente al intentar sentarme en la cama, sentía que pujaba y que me quejaba en medio de la oscuridad, me parecía que mi cabeza pesaba una tonelada, no podía levantarla de la almohada pero sentía que de a poco iba separando la espalda del colchón. Fuera de lo increíblemente pesado que se volvía mi cuerpo, también estaba la sensación de las cadenas que halaban con fuerza cada que lograba alzarme un poco.

Finalmente lo logré, quedé sentada en la cama, veía mi cuarto oscuro, de repente mis músculos habían dejado de doler y casi parecía que fuera todo mentira, a excepción de un inmenso calor que se extendía por mi cuerpo, productor del estrés o del esfuerzo. Lo que más quería era tomar una ducha.

Me levanté de la cama, caminé tranquilamente hasta llegar al pasillo, la casa estaba tenuemente iluminada, no había luz de sol a pesar de que eran aproximadamente la seis de la mañana. La escasa claridad parecía ser producto de la luna. No le di demasiada importancia.

Bajé las escaleras, estaba sola en casa, no me pregunté por mis padres, ni a mi hermano, ellos se van al trabajo muy temprano, aunque estaba segura de haberlos oído, apenas unos segundos antes de lograr despertar. Supuse, que simplemente estaba a punto de salir en aquel momento.

Llegué a la puerta del baño, estaba cerrada, puse mi mano derecha sobre el picaporte, pero entonces, vi, que siguió derecho, confusa lo intenté de nuevo, pero mi mano seguía atravesando la materia, no entendía lo que pasaba.

Me quedé pensando de pie frente a la puerta, de repente una revelación llegó a mi mente. Alguna vez había escuchado hablar de desdoblamiento, de estar fuera del cuerpo. Miré hacia abajo y no pude ver mis pies, observé entonces la transparencia de mis manos. Caer en cuenta hizo que me sintiera etérea, vaporizada

El camino de regreso al cuarto fue quizá el trayecto más angustiante que realizara en toda mi vida, estar consciente de mi estado hizo que de la nada se me dificultara movilizarme en el espacio, flotar era difícil, me parecía que iba a encontrarme con algo descargable al cruzar el umbral de mi cuarto. Llegué allí, me vi tendida sobre el colchón y como si mi cuerpo me halara, regresé a él y desperté de nuevo.

Con la respiración agitada observé mi habitación, la luz del día era intensa, mi padre, mi madre y mi hermano seguían en la cocina.

Después de aquello tuve muchas experiencias por fuera de mi cuerpo, todas ellas de manera inconsciente y por intentar forzar el movimiento, de tanto luchar contra la parálisis momentánea terminaba por empeorarlo, creía que lo había logrado y terminaba merodeando la casa en forma astral hasta caer en cuenta y regresar

Lo cuento de manera muy sencilla, pero fueron horribles experiencias, todas y cada uno. Empecé a temer a los espejos. Había escuchado que las almas se pierden en ellos, que te llevan a otra dimensión. Todas las madrugadas al despertar evitaba pasar por ellos, me

asustaba pensar que, si tal vez me hallaba fuera mi cuerpo y me miraba al espejo, lo atravesarían creyendo que es parte de la casa y no podría regresar jamás.

Con el tiempo todo empeoró, empecé a cubrir con mantas los espejos de toda la casa antes de irme a la cama, mi familia se preocupaba por mi salud mental. Todos los días cuando lograba recuperar la movilidad, me pellizcaba un brazo para asegurar que estaba dentro de mi cuerpo, me sentía enferma

Pero hubo algo peor que aquellas experiencias. Una mañana tuve demasiados problemas para liberarme de la parálisis, conté hasta treinta y no funcionó, hasta cuarenta y nada, llegué a cincuenta y el aire empezó a faltarme. Empecé a forcejear para intentar sentarme en la cama, el cuerpo me pesaba como nunca antes, no podía a abrir los ojos, intuía apenas mis avances por la posición de mi cuerpo.

Me sentaba y era halada con fuerza a la cama nuevamente, volvía a sentarme y me resistía a ser acostada de nuevo. Finalmente logré liberarme y me aparté inmediatamente del rincón de la cama para sentarme al borde, pellizqué mi brazo y no lo sentí, estaba por fuera.

A sabiendas de que me hallaba fuera de mi cuerpo, y a merced de un plano desconocido, no me planteé ni siquiera la posibilidad de salir del cuarto, es más de bajar de la cama. Regresé al rincón y esperé que como siempre la fuerza de tracción me adentrara en mi cuerpo, pero no pasó, me senté sobre mí misma y no pasaba nada, me recosté en la misma posición, pero tampoco sucedió nada.

No puedo describir el inmenso terror que me embargó, nunca antes había pasado por una situación de no retorno. Me quedé así, acostada en la cama por lo que me pareció una eternidad, que al final resultaron siendo tan solo unos minutos hasta que, al fin, al abrir los ojos, estaba de regreso.

Aquel día fue espantoso, no pude concentrarme en clase, no fui capaz de hablar de otra cosa con mis amigos, tenía pánico de volver a dormir, no sabía a quién pedirle ayuda. Ese día le dije a mis padres, que, si acaso en algún momento me encontraban muerta en mi habitación, se fijaran bien, porque quizá aún estaba en la casa, buscando como volver.

Con los días el susto dio paso a la curiosidad. Yo tenía mucho tiempo para reflexionar sobre las cosas que me ocurrían, lo suficiente como para pensar que el universo me había dejado tocar al menos superficialmente una capa de su complejo tejido de dimensiones. Creía más que nunca en todas las cosas. Hasta en las hadas o las sirenas. Pensaba que estaban aquí mismo, superpuestas en otro plano, pero absolutamente reales. Aun lo pienso.

Solía pensar que estaba siendo castigada por esa malsana fascinación a lo extraño, por afirmar con tanta certeza que creo, y creo firmemente que en este universo en el que nos ha tocado vivir todo es posible. Me sentía atacada, acorralada, me parecía que estaban tratando de darme una pequeña muestra de lo insólito que podía llegar a ser el mundo cuando te apartabas del plano que te correspondía. Sentía que el cosmos quería asustarme.

Pero yo no era y no soy una persona tan importante, no soy la única persona en el mundo que se inclina por lo inusual. Más allá de eso, en mi caso se trata de un pasatiempo inofensivo, si fuera cierto, si al universo le enfurecía que trataran de entenderlo, ¿Por qué

me pasaba esto a mí y no a espiritistas o mejor aún, a científicos? Puede que les pasara también, o puede que se debiera simplemente a esa característica mía, tan dada a simplemente creer

En una ocasión me levanté tan asustada que mi hermano tuvo que subir a mi recámara a calmarme, me había vuelto a pasar, me había vuelto a quedar por fuera de mi tiempo por prolongados minutos, en esa ocasión ni siquiera fue ello lo que terminó por acabar mis nervios.

Yo estaba merodeando la habitación, mi cuerpo sobre la cama reposaba, yo le daba la espalda, caminaba de un lado para otro. Tenía miedo del espejo sin cubrir junto a la puerta. Me parecía que aún en ese estado, podía llorar, sentía como caían lágrimas de mi rostro, no podía regresar.

Desesperadamente empecé a llamar a mi padre, sorprendentemente lo escuche subir las escaleras, le dije que estaba justo allí, que mi alma estaba fuera de mi cuerpo, que no lograba volver, que me creyera, que estaba justo allí.

Le pregunte si podía oírme y me dijo que sí. La voz no era la de mi padre, pero yo sentía que sí, sabía que no era el hombre al que reconozco como mi padre, pero en aquel momento, algo en mi conciencia lo reconocía a él. Sabía que no podía verme, y yo no podía verlo a él, pero nos sentíamos. Pude notar sus brazos rodear los míos, me decía que estuviera tranquila, que iba a ayudarme, me llevó a la cama y desperté. De nuevo de regreso.

Después de ello me sentí más acosada que nunca, estaba más segura que en cualquier otro momento que había algo haciendo que pasara por ese tipo de cosas, que algo estaba

atormentándome. Cada noche rogaba por una explicación, por saber quién o qué, me estaba torturando.

Una noche tuve un sueño, un sueño normal. En él hablaba con mis padres sobre lo que pasaba, ellos creían en mí, se preocupaban de que no estuviera segura y muy a modo de una película, instalaron cámaras en mi habitación. Creían que la pesadilla era una persona y querían registrar el momento en que llegaba a la habitación para al fin conocer al causante de mis tormentos

Al revisar el video, podía verse mi habitación, mi cama y a mí misma dormida sobre ella. Mi propia imagen se colaba por la ventana para atraparme.

Los soldados invisibles

El proyecto soldados invisibles fue aceptado a mediados de junio en el año de mil novecientos cuarenta y cinco. Fue la adecuación de un experimento científico cuya finalidad era brindar ventaja a la armada nacional dotando a los soldados de la cualidad de desaparecer de la vista del enemigo durante los enfrentamientos.

Este experimento, o, mejor dicho, esta serie de experimentos fueron liderados por el Doctor Hans, un hombre sumamente agobiado por las limitaciones de los sentidos humanos, su trabajo como miembro del comité investigativo del ejército le abrió las puertas de cuantiosas comisiones económicas lo que facilitó la materialización de muchas de sus teorías.

El hombre, muy por encima de su trabajo, no se preocupaba ni de las guerras, ni de las armas, siempre pensó que el mayor obstáculo del ser humano era su incapacidad de conocer la realidad, la necesidad casi primitiva de mediar entre los sentidos y el mundo. Le aterraba vivir en una ficción, pero más lo aterraba no poder probarlo.

Pasó muchos años escribiendo artículos y dando conferencias, intentó demostrar de manera cuantitativa como la frecuencia de las ondas de luz interfieren en nuestra percepción, señaló la cantidad de sonidos que somos incapaces de escuchar por la limitación de los sentidos y pese a que esto le representó grandes honores y reconocimientos, jamás se sintió satisfecho de que resto de la humanidad no comprendiera el inmenso significado de estar vetados de la información completa de nuestro mundo.

Soldados invisibles, fue pues la excusa perfecta para mostrar la incidencia de los factores externos. Sí su experimento lograba participar activamente y hacer la diferencia en un enfrentamiento de gran impacto como una guerra, la humanidad entendería su posición en el universo.

Con el equipo de trabajo asignado el Doctor Hans estudió el comportamiento de las partículas de luz y su interacción con los objetos, buscó las frecuencias adecuadas que se escapaban de la percepción del ojo humano e intentó encontrar diversos medios para alterar las longitudes de onda.

En varias ocasiones impactó objetos con fotones de luz a distintas frecuencias lo que ocasionaba cambios en el color, confusiones en los miembros del equipo y alteración en el área morfológica de los objetos durante las intervenciones, pero la materia estaba lejos de desaparecer.

Estos pequeños experimentos variaron en los métodos de alteración y se prolongaron por al menos cinco meses sin ningún tipo de avance, su mayor logro fue hacer que una taza morada se volviera amarilla por treinta segundos y regresara a la normalidad.

Por su puesto que con ello ya estaba más que demostrado que los sentidos no son de fiar, pero el contrato por el cual se le había adjudicado comisión económica al Doctor pedía estrictamente que los resultados de los experimentos contribuyeran a una mejora en las estrategias militares. De nada serviría que el soldado fuera verde o amarillo, para estar seguro, debía desaparecer.

Una tarde, mientras terminaba de hervir el agua para el café, él hombre que se hallaba solo en el laboratorio fantaseó con la posibilidad de simplemente dejar de ver la

cafetera, estaba exhausto, eran más de las dos de la mañana cuando empezó a encender y apagar la luz -Ahora la veo, ahora no la veo- murmuraba medio dormido con la cabeza apoyada en la pared.

Y entonces encontró la respuesta, la oscuridad, en su sencilla naturaleza es capaz de invisibilizar cualquier cosa, no es más que la ausencia de la luz, si quería hacer desaparecer un objeto no debía alterar los fotones de luz sobre él, debía repelerlos.

Llegado a este punto y con la ayuda de su equipo, llevó a cabo un nuevo experimento con tres bloques de hierro, la idea era invisibilizar solo uno, una especie de oscuridad selectiva. En esta ocasión no se manipularon los fotones, sino los bloques, que fueron magnéticamente acondicionados para repeler la luz. El resultado fue un éxito. Transcurridos dos días se realizó una demostración en la sala de conferencias dentro de las instalaciones del ejército frente al capitán general, el gobernador y el presidente; quienes desde su posición de espectadores discutían sobre una mejor inversión de los recursos económicos en la fabricación de armas para la protección. El Doctor Hans, que llevaba mucho tiempo lidiando con los intereses militares, montó una puesta en escena que mostrara un conflicto y su resolución bajo las condiciones de su proyecto. Así utilizó los bloques de hierro para representar a los soldados y con la ayuda de una pequeña partícula de cualidades idénticas a la materia representó al enemigo.

En un acto formal el hombre dio los detalles más relevantes de su investigación, introdujo el tema con datos sobre las longitudes de onda, las frecuencias y los sentidos humanos. Finalizó la charla al puntualizar en la gran ventaja de poder alterar la percepción del enemigo.

Sin embargo, la presentación no trajo los resultados esperados por el doctor Hans, si bien los dos bloques de hierro que estaban destinados a desaparecer de la vista lo hicieron frente a la atónita mirada de los espectadores, hubo un elemento que fue sorpresa para el científico y su equipo de trabajo. La partícula, incapaz de percibir los bloques de hierro magnéticamente manipulados, no chocó con ellos, los atravesó como si no existieran.

Con disimulo el hombre se acercó a los bloques e intentó tocarlos con el dedo meñique, pero no había más que aire en ese lugar, literalmente había desaparecido. Lo observadores anonadados y sin saber que algo andaba mal estallaron en palabras de admiración. Cuando los bloques fueron impactados con una luz especial imposible de repeler por el campo magnético, fueron nuevamente visibles, o lo que sería más correcto, regresaron de algún otro plano, imperceptible para los hombres.

El Doctor Hans nunca habló de la falla con el capitán general, sí se ponía a pensarlo, no era realmente una falla, el bloque había desaparecido y regresado en un proceso completamente controlado, lo mismo pasaría con los soldados, viajarían por un instante a otro plano y volverían. No había de que preocuparse.

Pero la milicia no quiso llevar a cabo la nueva estrategia sin haber probado antes la reacción de los soldados. Se realizaron varias conferencias internas que daban a conocer las especificaciones del procedimiento y convocaron voluntarios para someterse a una primera prueba en seres humanos.

Pese al furor que aparentemente causaron las conferencias y a que los cuarteles fueron empapelados con las planillas de solicitud para participar en el evento, hubieron

muy pocos soldados que se animaron a someterse a un procedimiento que supuestamente los haría desaparecer. La mayoría se imaginaba siendo cortados por la mitad con un hacha y unidos milagrosamente o esfumados tras una cortina. Nadie creía verdaderamente que pudiera pasar y de hacerlo, resultaba más escalofriante que alentador.

En cualquiera de los casos los cinco hombres que se ofrecieron voluntarios resultaron más que suficientes para exponer la condición real del procedimiento de invisibilización. Curiosamente, aunque pocos se animaron a la prueba muchos se amontonaron en el auditorio principal para ver los resultados.

Los soldados fueron puestos en una hilera y con ayuda de dispositivos especiales, fueron acondicionados magnéticamente para repeler los fotones de luz de la habitación. El primero de los hombres desapareció en un instante frente a la vista de todos, el segundo, que alcanzó a ser testigo del acontecimiento, desapareció aún con la expresión de confusión en su rostro, los otros tres ya no estaban para cuando los espectadores salieron de su asombro.

El capitán general, quien estaba inspeccionando la demostración aprovechó el momento para dar una emotiva charla sobre el progreso y la innovación, mencionó con gran orgullo, como gracias a los esfuerzos del gobierno se llorarían menos muertes en la nación y se obtendría ventaja por cantidad de soldados y no de armas -La nueva era de soldados invisibles ha comenzado- gritó y los jóvenes espectadores se alzaron en vítores con él.

Mientras tanto el Doctor Hans se removía nervioso desde su lugar en la tarima, el proyector de fotones estaba listo para traer de regreso a los soldados, dio la señal y entre

los gritos y la muchedumbre que se luchaba por acercarse más a la tarima, reaparecieron los cinco hombres.

El primer soldado respiraba con dificultad, se hallaba pálido, completamente empapado y de rodillas en el suelo miraba a su alrededor con el alivio que un náufrago ve la tierra. Hablaba en voz alta pero el ruido de la estancia no dejaba escuchar sus palabras.

El segundo hombre estaba de pie en el mismo lugar en el que había desaparecido - ¿A dónde me enviaron?- se alcanzó a escuchar, miraba el techo del auditorio y los alrededores, caminó impaciente por la tarima hasta ser retenido por un miembro del equipo del laboratorio, quien insistió en inspeccionarlo primero.

El tercer voluntario estaba tirado boca abajo a unos cuantos metros de diferencia con su lugar original, su ropa estaba completamente destrozada, se podían apreciar golpes y contusiones, el hueso de su pie derecho estaba expuesto, por el suelo corría mucha sangre. Estaba muerto

Los otros dos regresaron en medio del desastre que se habían tomado el auditorio, lo que antes eran vítores se transformaron abucheos, el capitán general luchaba por restablecer la calma, los voluntarios hablaban y hablaban, exigían explicaciones, los paramédicos daban empujones para intentar recoger el cuerpo del tercer soldado. Hans se quitó la bata, dejó los lentes sobre un escritorio y se escabulló sigilosamente.

Quien diría que a pesar de todo el proyecto fue un éxito. Una semana después del incidente los cuatro soldados sobrevivientes fueron llamados a presentar un informe oral

sobre los acontecimientos, las historias que contaron sobre sus instantes de invisibilidad habían dejado perplejo a todo el cuartel.

Dentro de sus afirmaciones estaba la incapacidad de percibir de alguna manera el auditorio o las personas que lo ocupan, usaron una misma palabra para describir su sensación “transportado”, según ellos fueron transportados a otro lugar –Ni siquiera parecía el planeta tierra- dijeron todos -Nunca había visto algo así-

El primero de los hombres dijo haber caído en una especie de océano -Lo intuí por la marea y la extensión- explicó-pero nuestros océanos no son de ese color, era de un tono rojizo, además el cielo tampoco era normal, parecía estar atardeciendo, pero había dos soles, dos soles ¿lo pueden creer?

-yo estuve en un pantano- habló el otro soldado -En una especie de bosque, era de noche y solo podía ver por la luz de la luna, las hojas de los árboles eran de color morado, no puedo describir los animales, soy incapaz, ni siquiera sé cómo explicarlo-

-Dan y yo hemos ido al mismo lugar- comentó el último de los hombres mientras su amigo asentía con la cabeza- era un desierto, no había nada anormal en él, pero en el cielo se podía ver una hilera como de estrellas rojas, un aro-

Con aquellas declaraciones Hans trabajó en una serie de hipótesis, aunque solo una parecía creíble y era por lejos la revelación más descabellada que había llegado a él en todos sus años de trabajo. Había enviado a sus soldados a dimensiones paralelas.

¿Pero cómo?, se preguntaba, ¿Cómo había enviado a aquellos hombres a lugares que ni siquiera podía conocer? ¿Era siquiera posible la existencia de dimensiones

paralelas?, al parecer si ¿pero cómo llegaron allí? -Fue culpa de la luz-se dijo a sí mismo – Fue culpa mía por repeler la luz.

Trascurrido un mes el doctor Hans se presentó ante el comité investigativo y las mayores autoridades del gobierno para dar una explicación -No tengo mucho que decir señores- les habló mientras comenzaba a buscar su pequeño discurso escrito en hojas de libreta -El universo es perfecto, no admite fallas- los hombres sentados a la mesa redonda lo miraron en silencio -Un hombre es lo que es y no puede ser invisible, yo los hice desaparecer ante la vista de cualquiera y el universo interpretó aquello como una inconsistencia, no podían existir sin existir- suspiró un instante, no quiso mirar a su auditorio -su existencia fue acogida por la luz de otras dimensiones , luces que no podían repelerse magnéticamente, no existen es este plano-

Génesis

El problema se planteó más o menos en broma, cuando uno de los encargados del proyecto señaló que, siguiendo ese orden de ideas, ellos mismos estaban a merced de ser nada más que una impresión.

El Proyecto Génesis comenzó como un sencillo proceso de autodescubrimiento, una de esas necesidades del ser humano por mejorar y delimitar los estados y los sitios dentro del Planeta Tierra. Se les ocurrió que, mediante un viaje exhaustivo por cada rincón del mundo, a mano con el scanner 3D, serían capaces de crear una réplica en miniatura exacta de la Tierra.

Se organizaron en cinco comités de a veinte personas cada uno. Cuatro de ellos se dedicaron a viajar y recolectar la información morfológica del planeta, mientras el último se quedó en el laboratorio, imprimiendo los moldes y armando la réplica.

En un intento por tener un mayor alcance cognitivo de la actividad mineral y química del planeta, se propuso hacer un estudio de los componentes de cada lugar y se suministró un material de idénticos porcentajes en componentes para la impresión. Los problemas empezaron cuando el pequeño proyecto de planeta fue incapaz de sostenerse en el ambiente del laboratorio: los mares se regaron al menos cinco veces y los científicos sufrieron graves quemaduras con las repentinas erupciones volcánicas.

Sin ninguna otra alternativa viable, los encargados del proyecto presentaron una propuesta y una solicitud de presupuesto al director del laboratorio, el Doctor Jefferson. En ella alegaban la indispensable necesidad de construir un pequeño espacio controlado que en su interior albergara las mismas condiciones espaciales que rodeaban a la Tierra.

El director, pese a no estar demasiado interesado en el proyecto, firmó el permiso y un cheque en blanco. De esa manera, lograron solucionar el problema de la gravedad y la réplica al fin estuvo terminada.

De alguna manera, tras crear el ambiente artificial para el sustento de la pequeña Tierra, los científicos perdieron todo el control frente a las modificaciones de la misma. Cualquier operación manual sobre el modelo implicaba remover el globo que simulaba las condiciones de atmosfera y vacío, por ende, arruinar el equilibrio de los componentes. Dado ese caso, cualquier experimento sobre la misma debía basarse en cambios atmosféricos o inserción de elementos ajenos.

Por mucho tiempo el proyecto no tuvo más utilidad que la de una preciosa curiosidad atrapada en un museo científico de la ciudad. Día tras días los visitantes se maravillaban con la pequeña masa de tierra flotando en el vacío de un globo de cristal. Quienes visitaban el museo con regularidad insistían en que era menester instalar potentes microscopios, pues, de lo contrario, el experimento carecía de credibilidad, podía ser cualquier masa magnéticamente controlada para suspenderse en el aire. Tras varias quejas, artículos y ataques a la integridad de la comunidad científica involucrada con la creación de la Mini-Tierra, como se le había bautizado, los integrantes del proyecto cedieron e instalaron los mentados microscopios sobre la superficie del cristal. El primero en echar un vistazo fue Manuel, uno de los científicos a cargo de la impresión, quien lloró por quince minutos tras afirmar que la Tierra, su pequeña Tierra estaba viva.

En efecto, cuando otro colega puso su vista en el cristal, logró entender el porqué de la emoción de su compañero, la imagen de un magnífico río corriendo tras el cristal era claramente visible y no había ningún lugar para la duda.

Tras la comprobación de una inmensa vegetación sana y en crecimiento, la probabilidad de fauna y la bastedad de los mares corriendo en olas tras el cristal; los creadores se tornaron celosos y sobreprotectores. No hubo manera de retirar el pequeño planeta del museo, pero se limitó su estadía a dos días en la semana en horas de la tarde y el domingo todo el día. Por otro lado, se prohibió ejecutar en ella cualquier experimento que involucrase sustancias perjudiciales y los científicos-madre tenían el derecho de custodiar cualquier proceso o análisis sobre ella.

Durante un año el planeta pasó algunas tardes en el museo y, el resto del tiempo, en el laboratorio donde era custodiada y analizada cada día para comprobar que el ambiente que le rodeaba era propicio para el sustento de la vida. Pasados esos primeros treientos sesenta y cinco días de su creación la fascinación se perdió y, tanto residentes como turistas, olvidaron a la Mini-Tierra. Sus creadores, por el contrario, jamás la dejaron atrás, sentían un inmenso amor y apego por ella.

Un viernes en la mañana, un posible futuro accionista del laboratorio que visitaba las instalaciones pidió que le permitieran a su hija observar el mar. Sin más los encargados dejaron que la niña echara un vistazo y, tras despegar los ojos del cristal, la pequeña expresó con gran fascinación que había visto cómo una ballena saltaba en la inmensidad del mar.

No más decir eso, los científicos no perdieron tiempo y empezaron a examinar minuciosamente cada rincón, instalaron mejores microscopios y tomaron registro

fotográfico de cada anomalía de la Mini-Tierra. Se toparon con la agradable sorpresa de encontrar monos en las selvas, delfines en los mares y cisnes en los lagos. Nunca volvieron a ver al mini planeta de la misma manera después de ello.

La noticia fue una bomba, le dio la vuelta al mundo, se publicaron artículos en todos los idiomas, las fotografías eran virales en las redes sociales. No había persona en el mundo que no hablara de la creación de un planeta con vida y enteramente funcional que residía con humildad en las instalaciones de un laboratorio.

Los premios y reconocimientos no se hicieron esperar. El laboratorio ganó un gran prestigio y cada uno de los nombres, de cada participante del proyecto, era nada menos que una eminencia en todos los campos del saber. Pese a esto los encargados se negaron a trasladar a la Mini-Tierra a un mejor establecimiento, no confiaban en nadie y sostenían que lo mejor para el bienestar de esta era permanecer en el lugar que la vio nacer. Varios meses después, cuando las fotografías de los especímenes de la Mini-Tierra habían generado curiosidad y deseo en los consumidores, los creadores enfrentaron una propuesta para llevar a cabo la extracción de animales y plantas de la pequeña tierra para ser vendidas por sumas millonarias a excéntricos y fanáticos coleccionistas. Por su puesto, aquella idea no era viable, cualquier tipo de manipulación física sobre el planeta implicaba el total desequilibrio del ambiente que le rodeaba. Por lo tanto, se negaron a realizar dichos procedimientos

En vista de esta negativa se les hizo una contrapropuesta. Los inversionistas pagarían el costo total de un cuarto aislado con la misma condición de vacío del globo, donde los científicos, armados de trajes espaciales, tuvieran la libertad de manipular algunas partes

del planeta sin alterar su condición atmosférica. Entrados a este punto, los científicos volvieron a dar su negativa, puesto que no deseaban dañar la integridad del pequeño planeta, amaban cada planta, cada montaña y cada animal y en ninguna circunstancia querían que una de sus criaturas abandonara su hogar para convertirse en la mascota de un viejo loco.

Sin embargo, el Doctor Jefferson, quien no tenía ningún cariño o interés especial en el proyecto, pero sí toda la autoridad sobre él consideró que la pequeña tierra no era más que una maqueta, una maqueta por la cual le darían el peso del laboratorio en oro. Sin pensarlo dos veces, tras la negativa de sus colegas, el doctor Jefferson firmó bajo cuerda los papeles, entregó el globo y amenazó con destituir a cualquiera que le hiciera frente. Todos los creadores abandonaron el trabajo tras la pérdida de la Mini-Tierra. Intentaron buscar los documentos de transferencia, pero fue inútil. No tenían idea de adónde la había llevado y, en menos de dos meses, los científicos de otro laboratorio habían encontrado los métodos para extraer, plantas, animales y hasta hectáreas de tierra del planeta y dejarlo con vida para que siguiera sustentado a sus habitantes.

El primero en enterarse de esto fue Manuel, quien una tarde, sentado frente al televisor, aun abatido por la pérdida, vio la noticia de la primera venta de una ballena jorobada extraída de la famosa Mini-Tierra. El reportaje incluía imágenes de la ballena vista tras un microscopio, nadando en una pequeña pecera.

De allí le siguieron toda clase de animales acuáticos, delfines, calamares gigantes, tiburones. Una vez compraron un loro, pero su dueño aseguró habérselo tragado sin querer, como una mosca que se cuela entre los labios. La siguiente moda fueron las plantas,

baobabs y palmeras plantadas en diminutas macetas, cuya esperanza de sus compradores era que algún día crecieran tanto que fueran visibles sin necesidad de microscopios.

A finales de ese año, un viejo millonario quiso comprar el Everest. La noticia causó tal impacto que generó grandes expectativas, incluso antes de su extracción. La transferencia se completó el veintiuno de diciembre de ese mismo año, mismo día en el que un potente temblor sacudió la tierra y una gran montaña desapareció de la geografía. Alarmados por este incidente, los científicos a cargo de la Mini-Tierra se pusieron en contacto con sus creadores, volvieron a poner al planeta en el globo y lo llevaron a un parque, el lugar de encuentro. Tras observar minuciosamente el estado de la Mini-Tierra, los creadores no pudieron evitar notar que había un fuerte deterioro del medio ambiente. Enfocaron el microscopio, solo por curiosidad en el lugar que ocuparía su ciudad de ser la verdadera tierra:

Filas y filas de casas se apeñuscaban junto a las avenidas, carros de todos los colores corrían por las carreteras. Las personas caminaban en jaurías por las calles, unos hombres en un parque miraban una masa de tierra tras un globo de cristal.

El abismo

Nosotros los seres humanos somos unas curiosas y complejas criaturas que venidas del espacio pasamos la totalidad de nuestra existencia siendo ajenos a nuestros orígenes, somos el absurdo, el sin sentido del universo. No había pensado en ello con demasiada insistencia hasta hace apenas unas horas cuando, agobiado por el inminente peso del fin, me resolví a escribir esto.

Y es que hoy la humanidad se enfrenta a la certeza de su extinción. No se trata de una pandemia, un desastre natural o una guerra. No hay enfermos tirados en las calles clamando prorrogas a la muerte como tanto ocurrió en el tiempo de la peste negra, no hay cataclismos, no hay tragedias, no hay bombas ni destrucción. Hoy los hombres han dejado de amontonarse en las iglesias, las plegarias no se escuchan más en las mesas.

Sí hay un destinatario para estas líneas, si esto puede sobrevivir y si es legible para usted millones de años en el futuro. Piense por un momento en lo que implica su existencia más allá de la incidencia de sus acciones en el mundo, démonos cuenta que ante todo somos materia y la materia es la misma desde hace catorce mil millones de años. Somos tan viejos como el universo mismo.

Hemos viajado por eras en el que el tiempo no existía, negados de la conciencia vagamos por el universo a la par de lo que ahora son astros, planetas, meteoros. Somos una existencia sublime y todo ello parece no tener sentido cuando nos apretujamos en hora pico para subir al bus.

Esto fue lo que nos ocurrió a nosotros los humanos, mejor dicho, a nosotros, el sistema solar:

El primer indicio y nuestra primera señal de alerta fue documentada como una anomalía en el flujo del tiempo, esto ocurrió en el año de mil novecientos noventa y tres, más precisamente el primero de enero, un día después de fin de año.

La NASA aseguró que el planeta tierra se había comportado de manera extraña durante los últimos segundos de traslación del año. Esto pudo ser notificado gracias a un punto 0.0 asignado arbitrariamente a un lugar en el recorrido de la órbita.

El monitoreo del planeta arrojó que la llegada a este punto final, mejor conocido como fin de año, se dio con al menos veinte segundos de anticipación. En otras palabras, el movimiento de la tierra se había acelerado.

La noticia fue transmitida por noticieros locales e internacionales, apareció en todos los periódicos y fue tema de debate entre quienes no le daban importancia y quienes, ya desde aquel momento, intuyeron que iba a ser necesario ajustar los relojes uno a uno, persona por persona, en todas partes del mundo.

Aquello nunca sucedió, veinte segundos no fueron lo suficientemente trascendentes para que nos preocupáramos por ello, pese al furor del primer impacto, la noticia fue perdiendo seriedad con el transcurso de los meses. El año mil novecientos noventa y dos fue conocido como aquel en el que la tierra se aceleró o el que duro veinte segundos menos. Los empleados y los estudiantes bromeaban con ello justificando su falta de puntualidad en el tiempo robado por el planeta.

Los años que vinieron, por el contrario, no gozaron de esta tranquilidad, la anomalía siguió presentándose, marcando un patrón que, aunque no alertó a los habitantes comunes del planeta si fue el foco del pánico entre los científicos. No era para menos, si hubiéramos

sabido lo que ocurría y como terminaría, habríamos contado los segundos que perdíamos como si fueran las últimas gotas de agua.

En el año de mil novecientos noventa y tres, un año después de la primera anomalía, la diferencia alcanzó unos significativos sesenta segundos equivalentes a un minuto, la tierra se adelantó a su llegada un minuto entero.

En esa ocasión no hubo noticias al respecto, no se habló del tema, nadie se preguntó si nos seguían faltado los segundos del año pasado, nadie se preguntó si fue solo una falla en el registro. A nadie le importaba, a nadie excepto a la NASA y a las grandes autoridades del gobierno, fue secreto de estado durante al menos cinco años.

Los ciudadanos normales nos enteramos de esto cuando ya era inminente que algo no estaba bien con nosotros, cuando la problemática había alcanzado puntos sin retornos. Fue en el año mil novecientos noventa ocho cuando esto dejó de ser secreto de Estado y para ese momento la tierra se adelantaba en su trayectoria normal por ochenta y un minutos que es lo mismo que decir una hora y veinte, lo cual era sumamente alarmante. Pero no fue la noticia de esos minutos de aceleración lo que conmocionó a todos los habitantes del planeta sino el conocimiento de que se seguiría presentado, según los registros llevados a cabo por los científicos el “desfalco temporal” como se le había nombrado a esta anomalía durante los años de investigación, crecía a razón de $3X$ cada año, siendo X la diferencia temporal entre la llegada de la tierra al punto 0.0 y el tiempo que debería tardar en condición normal de traslación.

Durante meses las personas hicieron cálculos sobre el tiempo que perderíamos cada treinta de diciembre, proyectándolo a cientos de años en el futuro, llegando a absurdas

conclusiones en las que un año duraba menos que un año, ahora estas conclusiones no parecen tan absurdas. Algunas personas también repartían el tiempo que se suponía se perdería cada año y lo repartían en los meses y los días, descontando así la pérdida diaria que aquello implicaba.

En mil novecientos noventa y nueve la humanidad celebró por primera el año nuevo mucho antes de las doce de la noche, la tierra llegó al final de recorrido a las nueve. El año siguiente antes de las cuatro de la tarde y para el 2001 habíamos perdido un día completo del calendario.

Con el tiempo el desfalco dejó de manifestarse en las proporciones conocidas para empezar a sorprender con enormes pérdidas en las que la tierra debía dejar por fuera todo el mes de diciembre y noviembre.

Llegado a este punto nos hartamos de llevar la cuenta, dejamos de marcar las libretas con las fechas, de celebrar cumpleaños y en especial de celebrar años nuevos. La noticia de encontramos atravesando el punto 0.0 se convirtió en una pesada carga, una lucha contra el tiempo.

Por años se intentó dar explicación a este suceso, las naciones del mundo se habían aliado para invertir millonarias sumas en la construcción de complejos aparatos capaces de dar cuenta de aspectos más amplios del comportamiento del planeta en el sistema solar.

Las personas se culpaban unas a otras, los diarios estaban plagados de columnas en las que empresas acusaban a sus competencias directas de haber manipulado el medio ambiente de maneras incorrectas para obtener materias primas a bajos costos. Periodistas

oportunistas elaboraban confusas teorías que presentaban como verdades indiscutibles. Se publicaban decenas de libros supuestamente escritos por un científico desertor donde exponía todo lo que la NASA ocultaba sobre la anomalía temporal.

En documentos más serios se hablaba del riesgo de la minería, se hicieron estudios para descartar que el constante movimiento de metales no hubiera desestabilizado magnéticamente al planeta haciendo que perdiera alguna especie de alineación con el astro principal. También se culpaba en parte a las pruebas de bombas bajo el mar y la pérdida de peso al enviar cohetes al espacio. Sin embargo, ninguna de estas cosas mostró tener la capacidad de perturbar el comportamiento del planeta de manera muy significativa.

Lejos de encontrar respuestas algunas personas, en la necesidad de aferrarse a algo empezaron a unirse a religiones y cultos surgidos por el descubrimiento de supuestos Dioses de las culturas antiguas a los que se les había otorgado las características de amos del tiempo.

Se hablaba de profetas anónimos que ya habían advertido estas problemáticas, se forzaban mitos y pasajes de la biblia para hacerlos coincidir con situación. Las iglesias hablaban del pecado, el castigo, el fin de los tiempos, el juicio final.

En las calles se podían apreciar aparatosos relojes puestos como monumento en parques, en la cima de los edificios, en postes de luz, en árboles y hasta en semáforos. El mundo entero se volvió paranoico.

Lo que voy a contar a continuación es quizá lo más extraño que llegamos a vivir, cosa que es de descartar en una situación como la nuestra y que, pese a que la cantidad de

días perdidos por el calendario no fueron documentados, podía intuirse que el año entero estaba transcurriendo en tan solo un mes. Teníamos una semana de verano, una de otoño, una de primavera y dos de invierno.

Las cosas nunca mejoraron, hace un mes que empezamos a tener un día y medio de verano, otro día y medio de primavera, dos días de otoño y un día y medio de invierno, hoy podemos tener todas las estaciones antes del mediodía.

A estas alturas, la cuestión es si llegamos a saber por qué nos ocurrió esto, la respuesta es sí, y no llegó ni de un científico ni de un profeta. No fue sino hasta ante ayer, hace cuatro años, cuando uno de los trabajadores de la rueda de la fortuna, advirtió que, con semejante velocidad, no debería quedar ningún ser sobre la superficie terrestre. Debido a esto comprendimos que el problema nunca fue la velocidad sino la distancia.

La tierra jamás dejó de avanzar con normalidad, su órbita fue reducida paulatinamente. Científicos confirmaron esto en la mañana por el noticiero internacional. Lo que nos ocurre es el efecto normal que causa ser absorbidos por un agujero negro.

Inadmisible

En una pequeña habitación a ladrillo sucio, ubicada en el primer piso de un edificio en el centro de la ciudad se lleva a cabo la primera reunión que pretende exponer a las máximas autoridades estatales un proyecto de suma importancia para el avance de la humanidad.

Allí, en ese sencillo espacio de cuatro por cuatro, de suelo sin embaldosar y ventanas rotas. Decorada con antiguas obras de El Bosco. Se habla por primera vez y con mucha seriedad de la posibilidad de viajar en el tiempo.

-Los seres humanos hemos vivido lo suficiente como para equivocarnos- dice el conferencista en frente de la sala -ya han pasado 10 años desde la tercera guerra mundial y estamos lejos de recuperarnos- mira al hombre sentado en la esquina superior derecha quien cubre con su abrigo las protuberancias de su brazo izquierdo-la radiación sigue siendo un elemento que perjudica a nuestra sociedad actual, somos menos de trecientas personas habitando un solo país , nuestros vecinos no están mejor, la calidad de vida de nuestros hijos, si los tenemos no es demasiado buena y la expectativa de vida es baja-

Uno de los hombres recostado contra la pared, ataviado por una túnica negra observa por el rabillo del ojo una parte de la calle que se asoma por la ventana. La neblina radioactiva de las cinco ya empieza a llenar las cuerdas, a lo lejos se escuchan las voces de unos niños, seguidos de los ladridos de un, no tardan en pasar corriendo al lado de la ventana, traen la ropa raída, los zapatos les quedan grandes, les hace falta la mitad del cabello y hay uno que usa un parche en el ojo, a pesar de esto ríen

El hombre vuelve su vista de nuevo al frente de la habitación. El conferencista se mueve de un lado a otro, gesticula y apunta fechas en el tablero.

-Nosotros estamos llamados a desaparecer, y es justo que sea de esta manera, lo vimos venir y no hicimos nada, el medio ambiente estaba totalmente arruinado desde antes de estallar la guerra. La vida es una gran ironía, ¿no creen? Un día peleamos con los nuestros por los recursos y al otro nos afligimos por la soledad en la que vivimos. Esta humanidad no merece ninguna prórroga, debe padecer hasta el final de los días, pero aún podríamos tener la oportunidad de cambiarnos, de no llegar jamás a este punto, de cambiar el rumbo de la historia concientizando a una humanidad diferente -Doctor Henry ¿está diciendo nos hace falta reflexionar? - se queja una persona cerca de la puerta -nosotros hemos aprendido la lección, es el planeta el que no tiene solución. Esto es una gran estupidez.

Todos los presentes asienten con la cabeza y empiezan a murmurar cosas entre ellos, Henry suspira y espera paciente por unos segundos. Sentados detrás de él se encuentran dos hombres más, cubiertos por sacos con capuchas y batas blancas sobre ellos. Uno se levanta y se para discretamente junto a Henry.

-Me parece que tenemos que ser más precisos- le murmura al oído para regresar a su puesto.

Agacha la cabeza y cubre su rostro halando las cuerdillas de la capucha

-Amigos- les llama Henry- yo sé que todos nosotros hemos aprendido mucho y que no repetiríamos nuestros errores, si se presentara la oportunidad de enfrentarnos, de crear armas nuevamente sé que ninguno lo haría. Pero es un caso muy hipotético, somos una

humanidad acorralada que no hace el mal porque no puede, hemos llegado al punto en el que lo único verdaderamente importante es encontrar algo que comer.

Las personas en la sala se relajan y se recargan en sus viejos asientos y butacas -Es por ello que cuando hablo de cambiar la historia no me refiero a cambiarla desde este punto, sino desde el pasado- Un hombre levantó la mirada hacia Henry, el ojo que se encuentra cubierto por la enorme verruga de tono amarillento, luce confuso.

- ¿Cómo podríamos hacer algo?

Las personas presentes se sientan derechas y se ven tentadas a levantar sus cabezas, con el riesgo de dejar caer las capuchas. La mayoría dirigen la vista al frente y estiran con el dedo índice la tela que les cubre la cara. Henry pasa saliva con dificultad.

-Verán, este es un tema delicado, como bien saben trabajé durante muchos años para una organización científica secreta, que ya no vale la pena mantener en secreto, claro está. Ahora mismo tampoco es necesario que les diga el nombre, mis dos compañeros y yo somos los únicos sobrevivientes, a esto se reduce nuestro trabajo

El hombre se mueve hacia la esquina derecha, junto a la ventana, la neblina empieza a filtrarse en la habitación, toma un par de latas del suelo y las usa para cubrir los vidrios rotos.

-La cosa es- empieza a hablar nuevamente mientras camina hacia el centro -que desde el 2050 descubrimos como viajar en el tiempo, tanto hacia el pasado, como hacía al futuro. Ahora mismo nosotros no contamos con los equipos para fabricar una maquina capaz de abrir una brecha en el espacio tiempo, pero hemos recuperado la antigua. Conserva poca energía y hay un límite de dos viajes, es una oportunidad única

El ruido no se hace esperar, los hombres hablan en voz alta unos con otros o intentan preguntar por encima de la habladuría de los demás -Por favor, atendamos a esta discusión es muy importante- pide Henry alzando la voz, las personas guardan silencio, una mujer sentada justo a la mitad levanta la mano y el doctor le cede la palabra -Se supone que para nuestra época la posibilidad de viajar en el tiempo era aún muy lejana, jamás escuche que se había dado un avance como ese. Es más, hasta donde sabía, el tiempo era un término muy incierto, podría haber solo un vacío hacia adelante y hacia atrás desde el presente. Los demás muestran señales de estar de acuerdo con la mujer y se inclinan en sus puestos ansiosos por una respuesta.

-La humanidad en la que solíamos vivir tenía más conocimiento del universo del que imaginan, sucede que en la mayor parte de las ocasiones no se compartía información con todas las personas, era una especie de privilegio

-Una especie de elite del saber, querrá decir- se queja el hombre junto a la ventana.

-Tiene razón, Víctor, nos equivocamos, pero ahora podemos remediar eso también. Los murmullos y los susurros vuelven a empezar, Henry se recarga en el tablero, piensa que han tomado la revelación con más calma de la que imaginó, el hecho de que se ofendieran por no saber en lugar de negarse a creer fue una agradable sorpresa.

-Háblenos de la máquina del tiempo, Doctor- se escucha al fondo del cuarto. Henry espabila, se endereza y se dispone a hablar -Bueno, no se trata como tal de una máquina del tiempo. Supongo que todos los presentes conocen los agujeros de gusano- habla e intenta descifrar la mirada de sus espectadores -un agujero de gusano es una cualidad del

espacio que es capaz de doblar el universo, se supone que entras por un extremo y sales por otro acortando a segundos lo que podría llevar años luz-

Los compañeros de Henry se inclinan para hablar entre ellos en voz muy baja, el hombre suda frío porque no sabe si se está dando a entender.

-La máquina que nosotros recuperamos no es capaz de enviarnos al pasado por sí sola, ella solo puede contener un agujero de gusano, este agujero es el que puede transportaros a otro tiempo. Es obvio que ahora no podríamos realizar un viaje en búsqueda de una entidad cósmica como esta, o como cualquier otra. Por eso es tan valioso nuestro hallazgo, porque contiene el agujero que fue traído en la primera misión para poner a prueba la teoría, como he dicho antes, no tenemos más oportunidades.

- ¿Cuántos de nosotros podrán viajar? - pregunta la mujer

-Solo uno, nuestra máquina solo puede soportar un viajero

- ¿Qué pasará con los demás? -cuestiona un hombre junto a la mujer Henry se queda en silencio por unos instantes, abre la boca para hablar, pero calla, vuelve a intentarlo, pero no puede, no encuentra la manera de suavizar las palabras.

-Si todo sale bien, si nuestro viajero logra el objetivo, nosotros dejaremos de existir, esta humanidad decadente jamás habrá ocurrido.

Todos miran hacia las rendijas entre las latas y las ventanas, son casi las seis de la tarde, empieza a oscurecer. Henry camina hacia un escritorio tras el pizarrón, abre un cajón saca tres velas y las coloca en distintas partes del cuarto.

- ¿Quién de nosotros va a viajar? ¿Alguno de ustedes? - cuestiona la mujer en tono suave, hace referencia al doctor y su equipo. Henry le dirige la mirada y después habla para todos.

-El portal no puede estar abierto en todo momento, si las cosas no se dan, si el viajero debe regresar, alguien deberá abrirle la puerta, no sé qué pueda pasarle a una persona de pie en el borde el tiempo. Yo tampoco tengo todas las respuestas si algo llegara a salir mal necesitaremos toda la ayuda posible, estos dos hombres- señaló a sus compañeros- Son las únicas personas además de mí que tienen una noción de cómo funciona esto-

El recinto entero parece quedar suspendido por varios minutos, nadie dice una palabra, Henry toma asiento junto a su equipo, la luz de las velas empieza a hacer notoria como la oscuridad de la noche invade la habitación.

- ¿Qué sacamos nosotros de esto? –habla por fin Víctor, que no había vuelto a participar. Henry lo mira largamente -Nada- contesta

De camino a casa Víctor atraviesa el centro de la ciudad, las calles son oscuras, los postes de luz ya no tienen energía, los edificios y los monumentos se han caído por pedazos, no queda una fachada intacta. Sobre el suelo se amontonan ladrillos, pedazos de cemento y vidrios rotos. Fuera de los departamentos colapsados hay armarios y cajones de madera, por entre las rendijas se ve a las personas que duermen en ellos.

La luz de la luna es apenas visible entre la nube de gas tóxico que cubre el cielo, ya no se ven las estrellas. Víctor recuerda con melancolía el ruido de las calles a las seis de la tarde,

las personas salían de trabajar y se apresuraban a casa, nunca la oscuridad fue tal a una tarde tan concurrida. En momentos como ese suele sentir que es el último hombre sobre la tierra.

Camina cinco cuerdas y llega a su departamento, un agujero ubicado en la parte posterior del antiguo edificio del gobierno. Con cuidado de no estropear la puerta, quita el cartón y las tablas que lo sostienen, se agacha lentamente, entra por el agujero y vuelve a cerrar. Se ha vuelto a raspar la espalda con el ladrillo.

Una vez dentro enciende la lámpara y se acomoda en el montón de trapos y periódicos viejos que usa como cama. Observa el techo a solo unos centímetros de su cabeza, debe tener cuidado de no erguirse demasiado para no golpearse con los escombros que le sirven de refugio. Acostado en la cama piensa en el tiempo mientras termina de raspar una lata de atún con verduras que quedó del desayuno.

En la mañana camina por la Avenida del río en busca de algo que comer, ratas por cazar o palomas descuidadas. El frío le hiela las manos, y el olor a podredumbre le inunda las fosas nasales.

De regreso al centro puede ver a las personas que deambulan por las calles, seguramente igual que él buscando alimento. La piel de los seres humanos se ha tornado de colores desagradables, ronchas rojas, llagas profundas, zonas moradas. La alopecia temprana o parcial también frecuente, los niños pierden la mitad del cabello antes de los cinco años y con suerte las protuberancias de la piel no se ubican en sectores problemáticos.

Víctor recuerda a un hombre mayor que solía dormir en el edificio contiguo al suyo. Un señor demacrado, casi en los huesos, que salía a caminar con una inmensa malformación

en su pie derecho que hacía que pareciera que llevara tacones. Un día simplemente murió de viejo, o de hambre, ese día los vecinos se comieron los gallinazos que fueron a buscar el cuerpo.

Entrada la tarde se sienta en el parque a observar el cielo antes de que llegue la neblina, cuando empieza a quedarse dormido escucha los fuertes llantos de lo que parece ser un niño, recoge su gabardina y su capucha y echa a andar.

Es el niño de ayer, lleva la misma ropa y trae el parche negro en el ojo izquierdo, por los alrededores se alcanza a apreciar el color de una piel lastimada. A su lado hay dos personas mayores, un hombre y una mujer, probablemente sus padres, un niño afortunado por tener aún su familia a su lado. Los dos adultos están inclinados sobre una improvisada fogata, el pellejo del animal arde sobre dos varillas súper puestas y el niño llora aferrando contra sí, la correa de su perro.

A las cinco tocan a la puerta, Henry que está sentado en una butaca al lado de la ventana se levanta perezosamente y abre la puerta.

-Víctor- dice en tono de sorpresa

- ¿puedo pasar? -cuestiona el hombre y Henry se aparta de la puerta para darle paso

-Me da gusto que vengas, pero para ser sincero me sorprende mucho

Henry habla mientras Víctor revisa la habitación en busca de un lugar para sentarse, se decide por apoyarse en una mesa.

-Quería saber si ya tienes voluntario para tu... tu proyecto- le dice en voz baja como si se tratara de un enorme secreto.

Henry camina hasta quedar de pie frente al otro hombre, observa que su atuendo es más ligero que el día anterior, no se cubre la cara, luce cansado

-lo cierto es que no- Le contesta con tristeza y bajando la cabeza-las personas no están dispuesta a someterse a algo así por nada-

Los dos se quedan en silencio, Víctor observa por la ventana que aún no ha sido cubierta, ya viene la neblina nuevamente

-la cosa es que quiero intentarlo, sea como sea, estoy harto.

Henry suspira y asiente con la cabeza- lo he visto venir- confiesa

-Quiero irme al pasado lo más lejos de este destino posible- piensa en el viejo, piensa en el niño, piensa en el perro, nadie tendría que vivir eso, podía borrarlo.

Henry se rasca la cabeza y se baja la capucha por respeto a su invitado, suspira hondamente y se prepara para explicarle la situación:

-Veras amigo, tenemos una cantidad de viajes limitados, no puedo enviarte muy lejos al pasado la primera vez, será solo una prueba, esto no se ha hecho jamás, tienes que cumplir con el protocolo que se pactó para la misión -Y ¿cuál es?- Voy a enviarte a un pasado cercano, hoy en la mañana, vas a ir hasta tu casa a encontrarte con tu yo pasado y decirle al venir aquí que me cuente qué ha funcionado. Víctor parece confuso

- ¿Voy a poder hablar conmigo mismo? - cuestiona

-Si todo sale bien, sí.

Los dos hombres descienden a las instalaciones subterráneas del edificio, allí se encuentra resguardada la máquina, o mejor dicho, el agujero de gusano. Víctor observa la forma esférica de lo que parece ser una puerta que da a un túnel y que termina con una puerta idéntica a la primera. Henry oprime un par de botones a los costados y el interior del túnel se torna multicolor.

-Cuando entres estarás flotando en una especie de vacío, frente a ti se proyectarán imágenes de tu pasado desde el más reciente hasta el más antiguo, al llegar al final veríamos un plano general de la historia, pero no dejes que vaya muy lejos, aférrate a tu yo de esta mañana, ve a buscarte

Víctor asiente con la cabeza mientras observa cada uno de los movimientos de su compañero, Henry se para a un lado del portal y le indica que pase.

De pie en mitad de la carretera, Víctor observa el cambio de clima ¿ya está en el pasado?, sin perder el tiempo camina a toda prisa hasta llegar a su departamento, quita el cartón y las tablas, se adentra sigilosamente y se ve recostado entre el montón de trapos. Con una mano intenta zarandearse, pero no puede.

Su mano luce borrosa, no logra aferrarse a ningún objeto de la estancia, su voz es baja, casi inaudible, no puede despertar, no puede despertarse. El proyecto no funciona, tiene que decírselo -pase lo pase, no seas voluntario- pero las palabras no escapan de su boca.

Observa sus rodillas transformarse en una especie de vapor que escapa por el agujero de la pared, sube hasta las piernas, la pelvis, el ombligo. El suelo, a su derecha alcanza a leer algunas palabras de un viejo periódico arrugado. El tiempo no espera a nadie.

Malos entendidos

¿Pero no ven que es todo un error? por favor señores detengan esto, voy a verme en la obligación de hablar con mi abogado, nadie tiene derecho a hacer algo como esto, no pueden violar mis derechos, así, justo frente a mí, están pasado por encima de mi persona y voy a llegar hasta las últimas consecuencias. He oído que ustedes han dicho que esto se debe a que yo dejé de contestar a los llamados, que dejé de hablar, que nunca hubo una respuesta de parte mía, pero es que no pude, no era que no quisiera es que me resultaba imposible, aun así, ustedes no tienen derecho a hacerme esto. Por favor respondan.

-Ahora se quedan en silencio, a ustedes les encanta hablar de mí, los he escuchado reunidos en los pasillos, ataviados con sus túnicas blancas, y hartándose con cappuccino de vainilla. Que si el señor Enrique esto que si el señor Enrique lo otro, que es una lástima que haya dejado de responder, que se han esforzado demasiado y ahora que estoy aquí, justo frente a ustedes, hablando más alto de lo que jamás hablara en toda la vida, me giran el rostro, me niegan la palabra, se escabullen en sus habitaciones. Ahora ya nada les importa, pero si creen que voy a irme, que voy a marcharme y que voy a dejar de acecharlos uno por uno, están muy equivocados, yo de aquí no me voy hasta que no se solucione mi situación, no voy a pagar por un malentendido, y aunque ya sé que no quieren hablar conmigo, podemos aprovechar que estamos todos juntos para que tengan la decencia de contestar, aunque sea por educación.

Los hombres dentro de la habitación, sentados alrededor de una mesa redonda, guardan silencio mientras beben su café, reposan sobre la superficie de madera varios

documentos abiertos de par en par. Ninguno de ellos aparta la vista si quiera un ápice para atender al señor Enrique, que se ha plantado como un árbol en el centro del mueble.

El hombre que se ha quedado sin palabras observa, con el ceño fruncido, los músculos tensos y la cara enrojecida por la ira. Pasan dos, tres, cuatro minutos, nadie dice nada.

-Juro que esto va a tener consecuencias... -empieza a hablar de nueva cuenta -y sí ustedes no...

-Por favor deténganse, señor Enrique

La voz no proviene de ninguno de los cinco hombres sentados a la mesa, sino de un sexto integrante que ha pasado desapercibido. Un tipo vestido de negro sentado en una butaca de cuero recostada a las más malas contra la pared del fondo, bebe tinto solo en una pequeña taza de porcelana marrón. Trae las piernas cruzadas y el semblante tranquilo

- ¿Y usted quién es? - reclama Enrique con un tono de voz elevado

El hombre descruza las piernas, se levanta con parsimonia y empieza a caminar -
Haga el favor de bajar de esa mesa, está usted muy grande para hacer este tipo de berrinches, y por favor baje el tono de voz, ninguna persona en este lugar está sorda, su presencia está perturbando a estos hombres y sus invitados, no voy a permitir que de quede aquí acosando a estas personas inocentes

- ¿Personas inocentes, dice? Aquí la única persona inocente soy yo, mire lo que han hecho conmigo, ¿ha visto mi estado? es todo culpa de estos hombres y ni siquiera atienden un llamado para socorrerme, después de todo por lo que he pasado, yo no puedo aceptar esta decisión

-Me temo que tendrá que hacerlo señor Enrique, ellos no pueden ayudarlo -podrían al menos no ignorarme – se queja puntualmente.

El hombre sonrío –Son las reglas en este tipo de negocios

Enrique guarda silencio por unos instantes, observa a su alrededor, nadie parece molesto con él, se desliza con cuidado por la superficie de vidrio de la mesa, llega al borde y choca accidentalmente con la taza de capuccino del sujeto frente a él, se pone de pie mientras el hombre da un salto fuera de su asiento, el café caliente le quema las piernas, por mero instinto , Enrique le pone un mano en el hombro -disculpe- dice, pero se arrepiente , el hombre le mira confuso mientras intenta limpiar sus pantalones con la bata.

- Sígame, hablemos afuera

El sujeto vestido de negro le extiende el brazo y le indica la salida, en Enrique mira una última vez a los hombres de la habitación, quiere replicar, pero obedece.

Fuera de la habitación ambos hombres caminan por los pasillos a paso lento, el suelo completamente embaldosado brilla con la intensa luz de las bobillas. Por las ventanas se ve un día claro sin demasiado sol, el reloj del vestíbulo marcaba las cuatro y media.

A lo lejos, ubicado justo al lado derecho de la recepción se puede apreciar una enorme puerta de dos compartimentos cerrada completamente, el vigilante medio dormido sostiene la palanca de acceso, Enrique mira la estructura con recelo y dirige la mirada a su acompañante, el hombre a su lado camina erguido y sin parar por un instante -No pienso salir de aquí, ya he dicho que no me voy, puede que ahora este hablando más tranquilo, pero si digo que no me voy a ir es porque no pienso hacerlo.

-Tranquilo, solo voy a invitarlo a comer algo.

-Pues me parece muy bien, el trato aquí es criminal, ¿nunca me han brindado algo decente de comer?, desde ayer estoy deambulando por los pasillos reclamando atención, no se les ha ocurrido pasarme tan siquiera un vaso de agua. Es que ya no hay humanidad el otro hombre se sonríe mientras atraviesan la puerta

-Es usted un hombre de muchas exigencias, Don Enrique

- A mí me gusta caminar por esta calle, más allá, al fondo queda el casino que pertenece a un viejo amigo mío, yo iba allí casi todas las noches después de trabajar y no regresaba a casa hasta la madrugada. Recuerdo que compraba una botella de brandi con un colega de la oficina y que lo bebíamos todo antes de la una. Hace mucho tiempo que no voy allí, sospecho que ya no soy bien venido. Recientemente he tenido muchos problemas, ya nada es como antes, desde que empezó este malentendido mi vida se ha echado a perder. En mi casa ya no me reciben, mis hijos han dejado de hablarme, no tengo lugar en el cual quedarme, lo único que puedo hacer es caminar. Pero sabe, yo siempre guarde la esperanza de que esto podría solucionarse, después de todo fue solo un suceso desafortunado, quiero decir que no ha sido culpa mía, bueno ha sido culpa mía en parte, pero no pasó nada grave, fue solo un resbalón, nada de lo que no pudiera levantarme.

El sujeto vestido de negro lo escucha atentamente mientras avanzan rumbo al restaurante

- ¿Entonces cree usted que su situación no es tan grave?

-Por supuesto que lo es, ahora lo es, en un primer momento no lo fue, pero esos hombres han hecho que todo empeoré, jamás debimos haber pedido su ayuda. En un principio

parecían estar muy interesados en mí y en mi condición. Es cierto que quizá yo no respondí a sus intervenciones con demasiado ahínco, puede que, con ninguno, pero es que estaba ocupado.

-Ocupado, caminando, deambulando de aquí para allá, todas las tardes y todas las noches
– ironiza el interlocutor

Enrique frunce el ceño y se mete las manos en los bolsillos

- ¿Dígame que más podría haber hecho? usted nunca ha estado en mi situación, es que yo no tenía la capacidad para corresponder de alguna manera y fue eso lo que fue agravando el malentendido. Yo nunca creí que las cosas iban a llegar hasta este punto, ahora todo se ha vuelto más complicado. Lo único que pido es una segunda oportunidad, que no se tomen decisiones a la ligera, todavía podemos solucionar las cosas, si tan solo tuviera un poco más de tiempo.

-Usted ha tenido más de dos años señor enrique ¿no cree que si no ha podido solucionar esto es porque quizá, no puede? Enrique baja la mirada, contempla la acera y traga saliva con dificultad

- He sido un hombre muy vago, usted tiene razón, he perdido mi tiempo deambulando de un lado para otro, pero es que, desde el día de aquel, ya sabe, el del malentendido he tenido mucha más libertad que antes. Me quedé sin trabajo y perdí contacto con mi familia. Tuve mucha libertad para viajar, siempre pensé que alguien más podría solucionar mi situación y que al regresar todo volvería a la normalidad.

Los dos llegan a un pequeño restaurante con panadería, hay muchas personas sentadas a las mesas, los sueños corren de un lado para otro atendiéndolas, el hombre junto a Enrique frunce el ceño.

-Por favor espéreme a fuera, enseguida compro algo para los dos

- ¿No vamos a quedarnos?

- No, no me gustan los lugares donde hay tanta gente

Sentados en una banca en el parque central del vecindario, los dos hombres terminan con un paquete grande de pasteles de pollo y dos botellas de refresco. Las personas que pasan por la acera o que atraviesan el parque en bicicleta observan con curiosidad el paquete a un lado del asiento. Enrique se siente juzgado por la cantidad de comida que ha ingerido e tan poco tiempo.

-La gente es muy indiscreta- comenta el hombre y le dirige una mirada su compañero, que le da el último sorbo a su refresco -Pero es que se ha comido usted todo el paquete -Como he dicho antes, llevo mucho tiempo sin comer nada decente

Caminan un buen rato hasta que el sol empieza a ponerse, las calles empiezan a parecer más opacos, el viento mese los arboles con mayor intensidad, una pequeña luna empieza a aparecer en un cielo que aún es claro - ¿A dónde vamos ahora? - habla Enrique después de un prolongado silencio -Señor Enrique, permítame preguntar, ¿hace cuánto que no visita a su familia? El hombre mira al frente, busca la dirección de la cuadra en la que se encuentran, pronto llegaran a su casa.

-Yo estuve con ellos un día después de cometer mi equivocación, trate de convencerlos de que iba a estar todo bien, que había sido solo un juego, le dije a mi esposa que no volvería a salir tan a menudo y les prometí a mis hijos que no tendrían nada de qué preocuparse. Pero ellos estaban furiosos conmigo, no quisieron dirigirme la palabra, tenían demasiados problemas por mi culpa. Incluso pasado un mes no logré comunicarme con ellos, vivíamos en la misma casa, no me echaron en ningún momento, yo podía ir y venir, dormía en la misma cama con mi esposa, le daba las buenas a mi hija pequeña, pero la relación se había dañado completamente, fue muy doloroso vivir allí, por eso me marché.

La oscuridad se tomó el jardín de la casa, la luna brilla con intensidad tras el enorme árbol plantado en el patio trasero. Sentado bajo este Enrique observa el pasto bajo sus piernas, o arranca con su puño cerrado y luego cuenta una a una las hojas que va dejando en el suelo-Son casi las diez de la noche- se escucha desde la parte de tras del tronco -Creí que ya se había ido.

El hombre que ahora vestía una gabardina oscura para protegerse del frío, se sienta del otro lado del árbol -Lo hice, sí. Puede que usted ya no trabaje, pero yo aún tengo muchas cosas que hacer. Enrique hace una mueca imperceptible para el otro desde su lado del jardín -Un hombre que pasa la tarde con un desconocido no debe tener muchas cosas que hacer -A veces hay que tomarse un descanso, preferiblemente no tan prolongado como el suyo, pero siempre es bueno -Si ya se había marchado ¿Por qué regreso?

El sujeto de la gabardina se apoya en el troco y empieza a desplazarse por el lado izquierdo hasta quedar sentado junto al otro.

-Lo que pasa es que todo este asunto del malentendido ha picado mi curiosidad, Enrique tuerce la mirada.

-Me he pasado un día entero desgastándome la garganta en ese lugar. Repetí una y otra vez mi historia, la repasé como si fuera una obra de teatro y usted tiene el descaro de venir a decirme que no está al tanto de lo que me sucedió.

-Discúlpeme, pero es que yo no tengo tiempo para prestar atención a cada detalle. Mi trabajo en ese lugar es siempre muy rápido. La mayoría de las personas no se quejan tanto como usted.

-Yo no me quejo, solo reclamo lo que es justo.

- ¿Y qué es lo que es lo justo para usted?

Enrique mira a los ojos al hombre, no había notado el tono vino tinto de su mirada. -

Que se tome en consideración mi situación. Es un caso muy especial, yo solo pido que se maneje como un acontecimiento aislado que no tiene nada que ver con mi persona.

Es que entienda, no se supone que el arma fuera a dispararse realmente.

-Es todo culpa de... Empieza a decir el sujeto que empieza a conocer la historia

-Un malentendido, exacto. No teníamos por qué llegar a esto.

-Cuénteme, que fue lo que sucedió, precisamente.

Me encontraba en el casino como todos los sábados en la noche, había recibido mi quincena el día anterior, dejé en casa el dinero de la colegiatura de los niños, lo del mercado y pagué los servicios. Ya no tenía un centavo, pero aun debía pagar las cuentas de las tarjetas de crédito. Mi familia y yo debíamos mucho dinero y en parte fue por mi culpa,

porque solía gastarme todo en salidas al casino y luego compraba las cosas del hogar a base de préstamos. Pero aquel día no había ido al casino a apostar ni a beber, yo lo que quería era obtener un ingreso extra para llegar al fin del otro mes con más tranquilidad. Había hecho un trato con mi amigo, el dueño del casino, íbamos a montar una farsa para que el obtuviera más dinero de sus clientes, una parte de ello sería para mí.

Recuerdo que me despedí de mis hijos y prometí que los llevaría a comer helado y pizza cuando regresara, sin importar la hora saldríamos todos juntos. Estaba cansado de decepcionar a mi familia.

Me vestí con mi camisa favorita, limpié muy bien mis zapatos, le dije a mi esposa que tenía una cena con mi jefe para hablar de un aumento de sueldo, que con suerte tendríamos un adelanto para salir de deudas y llevar a los niños a dar un paseo.

Entradas las diez de la noche mi amigo y yo iniciamos el montaje de la nueva atracción, sé que esto es muy ilegal, pero se trataba de la ruleta rusa de la muerte. Yo, quien iba actuar como voluntario iba a dejar que me dispararan con un arma que supuestamente tenía todas las balas cargadas a excepción de una.

La gente apostó en su gran mayoría, debido a los cálculos, a que iba a recibir el disparo, por supuesto que el trato era que el arma no iba a estar realmente cargada. De esa manera las personas perderían el dinero, y mi amigo, que estaba apostando a mi favor se quedaría con todo, luego lo compartiría conmigo.

- ¿Fue así como murió?

-No morí, quedé en coma. Como ya dije, fue un mal entendido, mi amigo se equivocó de arma, tomo por equivocación la suya, la de proteger el negocio.

-Y ahora él está quebrado y en la cárcel, y usted en el hospital.

-Los médicos han tomado la decisión de desconectarme.

-Yo creo que esa ha sido tu familia.

-Influenciada por ellos, que dicen que ya no deberían guardar esperanzas, pero es que yo no puedo terminar así, no fue mi intención, ellos creen que les mentí, creen que me he sometido a ese juego sin impórtame abandonarlos, las cosas no fueron así, no es justo que yo muera, no fue mi decisión.

-La mayoría de las personas no decide morir, su caso no es tan especial Enrique, yo he tratado con muchos así.

Unas nubes grises cubren la luna, el viento se torna más helado. Parece que ha llegado la media noche. El hombre de la gabardina se pone de pie frente a su compañero.

-Duerma esta noche en su casa, vea a su familia y vístase bien mañana para su funeral, allí lo voy a estar esperando.

El guardián

La familia Ribas posee una hermosa casa de verano ubicada en una colina, el sector verde es amplio, hay un camino empedrado que le permite al carro desplazarse con mejor facilidad, también útil para indicar a los invitados la manera más segura de llegar. Aunque esta familia nunca tiene demasiadas visitas, son personas tranquilas que se desplazan de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, diariamente, claro, también recogen a sus hijos en el colegio, lo llevan a las prácticas de fútbol y salen a comer.

Durante las vacaciones van a la casa de la colina a descansar. Preparan un enorme mercado, ponen las maletas en el baúl del auto, apagan los celulares y es como si se mudaran de planeta.

El único problema es el hijo menor, Daniel o como lo llaman sus padres Dan. A Dan no le gusta la casa de verano, no le gusta porque no hay televisión ni energía eléctrica, tampoco hay niños cerca para poder jugar, no hay locales de pizza, es difícil conseguir una soda y sin nada que hacer lo envían a la cama antes de las siete de la noche.

Sus padres intentaron de muchas maneras solucionar el problema que su hijo tenía con la casa, ninguno de ellos pensaba renunciar a sus vacaciones por quedarse en casa para que Dan pudiera ver dibujos animados. Le compraron libros, lo dejaron jugar con los teléfonos de todo y finalmente adoptaron una mascota para él.

Pero Sam no era capaz de mantener ocupado al niño todo el tiempo, había resultado un excelente foco de distracción y ciertamente las quejas habían disminuido. Fue una enorme responsabilidad adquirida pues aun fuera de la casa de verano, Sam era parte de la familia y ocupaba una cantidad diaria de dinero y tiempo.

Una noche a mediados de julio, durante las vacaciones, Dan se encontraba en su habitación, eran las más de las doce y no podía dormir, su perro acostado en una esquina de la cama, por el contrario, parecía profundamente dormido. Por la ventana semiabierta se colaba el ruido de los búhos y los grillos. El sonido de las ramas de los árboles meciéndose acompasadamente le hacía erizar la piel, siempre pensó que alguien habitaba entre la espesa vegetación a unos cuantos metros de la casa.

Nunca les dijo a sus padres que lo que más odiaba de ese lugar eran los ruidos que se escuchaban en las noches y esa incierta zozobra que le causaba observar el túnel que formaba el cumulo de árboles que se extendía más allá de lo que alcanzaba a ver. En ocasiones pensaba que aquel era el borde del mundo, que más allá de ello no había nada. Pero él ya era un niño grande, no era momento para decir que le daba miedo. Quizá ese momento, esa madrugada, sería el mejor momento para enfrentar sus absurdas maquinaciones, nadie tendría que enterarse que se escabullo de la casa. Sería cosa de unos minutos y al regresar no volvería a tener miedo.

Con el pijama puesto y las pantuflas de papá, Dan bajó las escaleras acompañado de un adormilado labrador que no hacía ningún esfuerzo por evitar que chirriaran mientras descendían. Con cuidado el niño abrió la puerta, dejó salir al perro y la ajustó para poder volver a entrar.

Los dos caminaron a paso rápido hasta llegar a la formación de túnel de los árboles, el niño observó la espesa oscuridad, de noche parecía mucho más aterradora, por la mente le pasaban las imágenes ya no del borde del mundo sino de una especie de entrada a un mundo de sombras y fantasmas, quizá entrar no fuera tan buena idea.

Pero su padre había dicho que los fantasmas no existen, que las sombras son solo el reflejo de las cosas causadas por la luz, que en plena oscuridad lo que menos puede haber es una sombra. Con este recuerdo dio el primer paso seguido de su perro.

Por entre las ramas de los arbustos se escabullían pequeños insectos. El viento se sentía con mayor intensidad colándose por los espacios de las hojas, Sam pisaba descuidadamente las piedras y daba la sensación de que alguien venía tras de ellos.

Dan miraba constantemente a sus espaldas, tenía dos grandes problemas, que su padre estuviera justo detrás siguiéndolo para regresarlo a casa y sufrir graves consecuencias por desobedecer a la estricta orden de no abandonar la casa en soledad y bajo ninguna circunstancia- el segundo problema que tenía es que si hubiera alguien detrás y este no fuera una persona de su familia.

Pero no había nadie, eran solo los ruidos de la noche. Caminó un poco más hasta llegar a un claro, desde allí podía observar el túnel, alcanzaba a ver su casa, estaba muy cerca, francamente al atravesarlo le dio la impresión de que era mucho más largo. Ese punto no era tan oscuro, la luz de la luna justo sobre él le permitía ver perfectamente los árboles y el paisaje general. Dio un par de pasos por el redor y se dispuso a regresar seguido de su perro.

En un instante el claro había desaparecido completamente, se encontraba en una estancia completamente blanca, su perro Sam deambulaba tranquilamente por el recinto, la luz brillante del lugar que cegaba la vista en especial después de haber estado en medio de la oscuridad.

Confundido empezó a caminar, había puertas colocados de manera arbitraria a lo largo del espacio, no lograba ver los bordes de la habitación, parecía estar en un lugar muy grande, rodeado de una neblina de color blanco perla. Supuso entonces que estaría soñando. -Hola- gritó- ¿hay alguien aquí? Siguió su camino instando al perro para que fuera tras él, si aquello era un sueño no tardaría en cambiarlo a algo mucho más agradable, por el momento una habitación tan curiosa como esa valía la pena ser explorada. Caminó por lo que le parecieron cuarenta minutos sin encontrar el indicio de un fin, cansado empezó a abrir las puertas.

Cuando abrió la primera puerta se llevó una enorme sorpresa, tras ella había un pequeño espacio completamente nevado, dio un paso dentro sin soltarse del marco. Era el sueño más extraño que había tenido.

La segunda puerta lo llevó a un bosque muy oscuro, repleto de pequeñas flores amarillas que hacían contraste con el color verde musgo del suelo y de las plantas, había animales allí, aunque ninguno se acercó Dan, en su gran mayoría eran aves que apenas lo miraron un instante y regresaron a las copas de los árboles para dormir.

No quiso atravesar la tercera puerta, porque parecía estar al borde de un vacío, ya había tenido esos sueños en los que se cae. La sensación de vértigo al despertar no es agradable. Así continuó por un buen rato, hasta que se dio cuenta de un pequeño asiento en medio de la nada, en él un hombre viejo lo miraba con curiosidad

-Niño -lo llamó- ¿Qué Haces aquí?

Dan corrió para reunirse con el hombre, parecía muy cansado

-Estoy soñando le contestó tajantemente

El hombre los escudriño con la mirada, luego miró al perro. Torció la mirada y suspiro

-No puede ser, eres el segundo idiota que atraviesa el portal en menos de un siglo.

- ¿El qué? -El portal niño, el portal, ¿Qué tu padre nunca te habló sobre los portales?

Dan negó con la cabeza.

-No señor, esto solo es un sueño- Le explicó –estaba teniendo una pesadilla en la que
atravesaba el horrible túnel de árboles cerca de mi casa, luego se ha transformado en esto

El viejo niega con la cabeza, observa al perro y luego al niño: tu no estas soñando, yo sabría

si estuvieras soñando El pequeño, acarició la cabeza de su perro. Se sintió tranquilo

- ¿Entonces dónde estoy?

-Estamos en el salón común, aquí es a donde llegan todos los idiotas que atraviesan los
portales sin querer, como he dicho, has batido un récord, eres al segundo que le pasa este
siglo. Dan observó la larga barba del viejo.

- ¿Y quién fue el primero? ¿Usted?

- -No, yo siempre he estado aquí

- ¿Qué es lo que hace aquí? -preguntó a lo lejos, se podía ver la silueta de un hombre
caminando tranquilamente por el recinto, el viejo y Dan lo observaron mientras mira el
sujeto abría una puerta y se adentraba en ella.

- ¿Entonces ya somos tres? –habló el niño dirigiéndose al viejo

El hombre se puso de pie y camino hasta la puerta por la cual había atravesado el otro sujeto

-Claro que no, el sí está soñando ¿has pensado ya como vas a regresar a casa?

El niño negó con la cabeza

- ¿Sabes por lo menos de que puerta has venido?

El viejo empieza a alterarse un poco- ¿Cómo te llamas, niño? -Soy Daniel, y este mi perro Sam. El hombre asintió con la cabeza- vamos a caminar, tengo que contarte una historia.

-Yo no sé de qué lugar vengas, pero es importante que todas las personas comprendan que habitan un mundo complicado y muchas veces caprichoso. El universo fue uno solo al inicio de los tiempos, pero no tuvo la capacidad de tomar decisiones únicas, se fragmentó, y hasta el sol de hoy se sigue fragmentado en posibilidades. El universo crea una dimensión para cada decisión que toma. ¿Has odio hablar alguna vez de dimensiones paralelas?, pues es justamente eso, pero no están tan alejadas unas de otras como se empieza, el universo deja una brecha abierta en el lugar que se quiebra para generar otro universo.

-No entiendo muy bien – Le dijo el niño

-Haz de cuenta que vas a inscribirte a un colegio, tienes dos opciones, vas a uno o vas a otro. Cuando tomas la decisión de matricularte en uno de ellos, se genera, automáticamente un mundo, súper puesto a ese, en el que te decantas por la otra opción. Una sola decisión cambia muchas cosas, en uno de los colegios puedes conocer a la persona con la que te casarás más adelante, el otro no. En uno podrías tener buenos profesores que hagan que llegues a la universidad, en otro podrías odiar el estudio. Una pequeña cosa es capaz de alterar el transcurso natural de todo. Es por eso que hay tantas puertas. Aquí se encuentra la entrada a cada dimensión que ha sido generada desde que el universo se fragmentó por primera vez.

El viejo miraba al frente mientras el niño procesaba la información.

-Entonces hay un yo diferente en cada una de estas puertas.

-Exacto, dijo el hombre, en muchas de ellas podrías incluso no existir

De regreso al asiento, el niño y el perro observaron al hombre quien cansado apoyaba la espalda contra el marco de una puerta

-Señor, lo que no entiendo es como he llegado hasta aquí

El viejo sonrió.

-No sé si decirte que has tenido muy buena o muy mala suerte, como ya te dije, el universo deja una brecha en cualquier parte cuando se fragmenta, esa brecha trae a este lugar, pero no es común encontrarlas, son sumamente escasas, lo tuyo es un caso de uno en catorce mil millones.

Ambos se quedaron en silencio, el perro se recostó en el suelo y el hombre que había atravesado una puerta minutos atrás volvió a salir, caminó con tranquilidad por el recinto, el viejo se puso de pie y fue a su encuentro, camino con él hasta que desapareciera por otra puerta.

Dan intuyo que ya debía de estar amaneciendo, iba a tener muchos problemas si no volvía a casa antes de que su padre despertara, su perro dormía plácidamente junto a la silla del viejo, con una caricia lo hizo despertar. Luego se dirigió al mayor.

- ¿Podría usted ayudarme a volver a casa? Conozco el camino desde el claro, solo necesito

llegar a mi puerta, no debe estar a más de quince minutos de aquí

El viejo suspiró poniéndose de pie

-Deberías sentarte un rato

-Es que tengo que irme ya

-Dan, tú no puedes irte, no sabemos de dónde vienes, el flujo del tiempo es diferente aquí, no sabemos cuánto tiempo haya pasado en tu mundo. Podrías morir de viejo con solo cruzar.

El niño comprendió medianamente, por primera vez en todo ese tiempo, estaba comenzando a asustarse.

-Pero el hombre, el sujeto de hace rato, él ha regresado sin ningún problema

-Ya te he dicho que ese hombre si estaba soñando

- ¿Qué quiere decir eso?

-Las personas, mejor dicho, el alma de las personas viene aquí cada que sueñan, aunque no lo recuerden al despertar. Vienen a ponerse en contacto con los otros universos, algunas veces les toca ir a lugares agradable y otras veces caen en mundos en caos, a eso es a lo que llaman pesadillas.

- ¿Pero porque el flujo del tiempo no les afecta a ellos y a mí sí?

-Porque el alma es inmortal, ellos vienen aquí con el alma, tú has venido con tu cuerpo

Dan reflexionó sobre el asunto, según ello había estado en ese lugar más veces de las que pudiera contar y sin embargo le parecía el laberinto más atroz que jamás le hubiera salido en un menú infantil del restaurante al que su padre lo llevaba los domingos -

¿Entonces usted no puede ayudarme? ¿Qué es exactamente lo que hace aquí? ¿Se ha quedado atrapado?

-Yo siempre he estado aquí, solo vigilo que las personas retornen seguras a casa al despertar y que las criaturas del universo en caos no se cuelen a ninguna dimensión. La vez que ocurrió, fue todo un desastre.

Nervioso, Dan empezaba a caminar en círculos, su perro pareció presentir, al fin que algo no andaba bien pues se puso en posición de alerta.

-Yo puedo regresar por mí mismo, ya estuve dentro de laguna de esas puertas y no me ha pasado, no creo que regresar casa vaya a matarme.

El viejo que hasta ese momento había permanecido muy tranquilo, cambió por completo su semblante.

- ¿Has estado abriendo puertas al azar? Ahora menos podrás regresar, has estado al mismo tiempo quien sabe en cuantos universos. Justo ahora eres un absurdo, un error.

Harías desaparecer tu dimensión con solo pisarla.

Dan tragó saliva.

- ¿Qué es lo que va a pasar conmigo ahora?

-Ahora hay un solo lugar en el que puedes estar.

El viejo abandonó el asiento, ayudó a Dan a subirse en él, acarició al perro por primera vez durante todo el tiempo que estuvieron juntos y empezó a caminar hacia una de las puertas.

-Ten una bonita eternidad, Dan

Y desapareció.

Selección natural

Las cosas empezaron mostrar un tinte sospechoso cuando los objetos tomaron el mal hábito de desaparecer sin ninguna razón aparente. Siempre había sido un hombre descuidado pero los acontecimientos que habían estado sucediéndole no eran habituales. Para empezar, nunca había perdido ningún objeto importante por más de veinticuatro horas y era estrictamente necesario que este no hubiese estado en su poder en al menos quince días.

El domingo había perdido la billetera justo después de meterla al bolsillo trasero, si hubiera tomado el transporte público, tendría la opción de creer que lo habían robado, pero no, aquel día había caminado de su casa al trabajo y al intentar pagar por un desayuno en la cafetería se había encontrado con la desagradable sorpresa de no encontrarla.

Fue aún más extraño encontrarla nuevamente sobre la mesita de noche dos semanas después, parte del dinero había desaparecido pero los papeles, las tarjetas y los documentos estaban todos en su lugar ¿Cuál era la posibilidad de que alguien hubiera entrado en su departamentito para regresársela?, casi nula, suponía.

Pero la billetera fue el menor de sus problemas, al menos no estaba viéndola cuando desapareció, lo que por el contrario si ocurrió con sus llaves, que literalmente se esfumaron de entre sus dedos mientras abría la puerta, aquello ocurrió, un jueves en la noche, la semana después de hallar la billetera.

Por lo demás en su casa se perdían cosas todos los días. En ocasiones creía ver el estante de los libros prácticamente vacío, luego regresaba a la normalidad, la ropa era algo

que solía desaparecer del perchero mientras se bañaba, el café, los platos, las pantuflas. El día a día era una continua búsqueda del tesoro.

También en el laboratorio, donde trabajaba se le perdían los instrumentos. Lo bueno era que podía culpar a sus compañeros por la pérdida de un objeto hasta que este volviera a aparecer.

Recientemente había estado pensando mucho en las curiosidades del mundo. Todo ese asunto de los objetos que desaparecen sin explicación le hacía pensar en una vieja historia de terror, que no era como tal una historia de terror, era una teoría muy polémica que hablaba de una realidad simulada, cada persona inducida artificialmente habitaba un mundo diferente y se relacionaba con distintitas personas, producto también de la abducción. Así, cuando en el mundo había alguna incongruencia, la “realidad” simulada estaba fallando, la mentira se caía de a poco

Puede que de terror no tuviera nada, pero le producía escalofríos pensar en que estaba habitando una mentira. Que no existía ni su madre, sí sus amigos, sí su empresa, ni su casa, ni sus llaves, ni su auto. En las noches, mientras estaba solo en el departamento solía pensar que las maquinas iban a fallar y que al despertar no quedaría nada.

Lo que sí era verdaderamente grave es que en ocasiones también perdía la memoria, solía tener inmensas lagunas mentales. Una vez fue a dar un paseo al lago cerca de su condominio, eran aproximadamente las 6 de la mañana, la idea era caminar un rato e ir a trabajar, pero para cuando se dio cuenta eran más de las 8 de la noche y se hallaba en el autobús camino a casa

Traía consigo la maleta del trabajo, la espalda se sentía pesada y tensa como todos los días después de trabajo. Estaba ataviado por abrigos y bufandas que no recordaba haber colocado en la mañana, aunque por el frío, debió hacerlo.

Los casos de *deja vú* también se habían vuelto de todos los días. Los episodios iban de mal en peor, ya nada en sus días pareció verdaderamente nuevo, nada era auténtico. Tenía la impresión de haber almorzado lo mismo en el mismo lugar toda la semana, de haber tenido la misma conversación con la camarera, los diálogos de la radio podía decirlos casi de memoria y creía haber entregado el mismo informe en el trabajo más de cinco veces. Cansado de su situación había ido a visitar a su madre para contarle todas las cosas que le estaban sucediendo. Mientras la miraba preparar el té no podía dejar de imaginar que era falsa, que el sabor del té estaba programado, que su conciencia se hallaba sola, quizá como un cerebro en una pecera en algún rincón de una habitación.

Por su puesto que no compartió ninguno de sus pensamientos con su madre, no le hablo de teorías conspiracioncitas ni se mostró aterrado por la realidad del mundo en el que vivía. Eolo le comentó que creía que algo malo estaba sucediendo con él, que últimamente perdía más objetos que de costumbre. Que a veces creía ver y sentir como las cosas se esfumaban en sus propias manos y que llevaba mucho tiempo sintiendo que vivía el mismo por varios días, hasta al fin llegar a uno nuevo.

Su madre no se mostró alterada. Le dijo que necesitaba descansar, que esas cosas eran normales, que ella había estado igual. Le dijo que la semana pasada habían estado allí sus tías y que parecía que no se hubieran ido sino hasta ayer. Le parecía haberlas atendido

todos los días a la misma. Pero le reitero que aquello no era más que cansancio y soledad. Que le hacía falta clamarse y salir un poco.

De regreso a su departamento consideró que probablemente sí le hacía falta descansar, pero se negaba a creer que lo que le ocurría, por pequeño que fuera, se tratara de un producto su mente cansada. Puede que no necesariamente haya que ser tan extremista, no quiere decir que estuviera plenamente seguro de vivir en una simulación que ha empezado a acumular fallas, ni siquiera es que lo considere, lo que pasa es que es inevitable tener una referencia directa.

Con el paso de los días y acostumbrado a su situación, comenzó a estar más tiempo en casa y menos trabajando. Pero pasar la tarde viendo la televisión no mostraba un panorama más alentador. Los noticieros no cesaban de transmitir casos acerca de misteriosas desapariciones y personajes extraños encontrados en medio de los valles, sin ningún recuerdo y ataviados de vestimentas sumamente antiguas, pero en buen estado.

Pensaba que algo parecido podría ocurrirle a él, quizá esos hombres, al igual que él habían tenidos enormes lagunas mentales, puede que más largas que las suyas. Que tan lejos estaba de haber perdido casi doce horas de sus recuerdos y aparecer sentado en un autobús a estarlo en medio de un valle o colina sin recordar si quiera su nombre.

En las tardes cuando salía a caminar por las calles de la ciudad, le parecía ver por el rabillo del ojo a personas hechas de sombra caminar a su lado. Una vez incluso alcanzó a percibir la silueta de un edificio que nunca perteneció a su ciudad.

Empezó a sentir que su mundo estaba siendo invadido, que se llenaba día a día de personas sin identificación, que ya no cabían en las calles.

Pasados unos meses los noticieros y los periódicos tuvieron respuestas a cerca de los extraños aparecidos, pero aquello no resultó un alivio, lo que encontraron respecto a estos casos planteaba más preguntas de las que resolvía.

Tras muchísimas búsquedas, las identidades de los extraños fueron encontradas en registros de varios siglos de antigüedad, algunas de ellas incluso contaban con un acta de defunción. Si aquellas personas, eran efecto, quienes se suponían. Entonces estaban viviendo en dos tiempos simultáneamente.

Aquellas noticias no ayudaron mucho a su tranquilidad, tampoco el hecho de que el tema de las sombras estuviera empeorando. Un compañero de trabajo le había dicho que a él le pasaba lo mismo, que tenía la impresión de ver muchas siluetas indefinidas en la calle, que el paisaje de la ciudad ya no era el mismo.

De vez en cuando podía percibir una sombra moviéndose por su habitación, su cuarto de baño y hasta ocupando un lugar en su sala de estar. A menudo se preguntaba si un hombre del pasado iba a aparecer repentinamente, confundido y dolorido, sobre la alfombra del pasillo. En lugar de ello, una mañana, mientras subía las escaleras con un vaso de agua, pudo ver su propia silueta bajar y sostener el mismo vaso.

Continuamente tenía problemas para usar sus propias cosas, la silueta que se paseaba por su casa, casi siempre le tomaba ventaja, se llevaba su carro, se bebía sus batidos, usaba sus camisas preferidas y se quedaba con el control remoto.

Con el pasar de los días le pareció que las probetas y los tubos de ensayo eran más delgados, los barandales de las escaleras se sentían flojos, las sábanas de su cama eran

etéreas como hechas de servilletas. Las paredes de los edificios se veían tan pálidas que creía poder atravesarlas de un simple salto.

Él mismo se veía opaco, traslucido. La ropa le encajaba en el cuerpo como una bolsa en una corriente de aire. El otro, por el contrario, parecía cada vez más real. Subía y bajaba las escaleras con un estrepito que sus neblinosos pies ya no podían lograr. En ocasiones el otro le miraba un instante como quien ha creído ver algo raro en la cocina. No recuerda en qué momento dejó de salir a la calle, cansado de ver pasar sombras. La televisión se escuchaba lejana y la imagen se había reducido a pequeños paquetes de luz alternándose con la neblina que ahora era su casa. Comprendió que, por alguna razón, su dimensión estaba desapareciendo.

Tenía mucho sentido ahora que se sentaba a pensarlo, si el universo genera una dimensión para cada decisión. No era de extrañar que un día fuera incapaz de sustentar tantas realidades existiendo paralelamente, era casi predecible que algunas de ellas estuvieran llamadas a desaparecer. Si esto estaba sucediendo, entonces esta era ahora, la dimensión de los otros.

Angustiado por esta idea, sintió latir con fuerza los últimos golpeteos de su corazón. Su casa era cada instante más blanca, sus pies dejaban de sentir el suelo, el aire le llenaba las fosas nasales con la escasez de lo ajeno. Presuroso subió las escaleras, aferrado con todas sus fuerzas al barandal, sintió desvanecer cuando atravesó sin más la puerta del baño. El cristal no le devolvió reflejo alguno y antes de que pudiera reaccionar se hallaba esperándose del otro lado del espejo.

Cerbero

-Por el maldito Zeus.

Gritaba Hades furioso y las almas se estremecían a la orilla de Aqueronte

-Lo hizo a propósito, para molestarte, como siempre. Desde el inicio ese bastardo no ha hecho otra cosa que dejar desgracias sobre mis hombros, mientras ellos beben ambrosia y caminan en el olimpo yo estoy acá, viendo pasar miserables almas perdidas, y encima de todo, me deja “esto”, “para que te ayude”- imita con voz severa y burlona- ¿para qué me ayude?, pues sí que quieres ayudarme hermanito. Está bestia no sirve para nada, si me hubieras querido ayudar más vale me hubieras dado un maldito candado, eso hubiera sido de más ayuda.

Bajo sus gritos una criatura gemía estruendosamente y cabizbaja evitaba el contacto visual

-Tu no llores, que todo esto es culpa tuya

El maldito monstruo de tres cabezas que su “hermanito querido” le había enviado para que le encomendara la protección de la puerta del inframundo, era más una carga que una ayuda. Para empezar, el mismísimo hades no tenía por qué estar detrás del incorregible trasero de un perro, ya era demasiado lo que le había soportado. Su trabajo era ineficiente, cuando no dormía plácidamente junto a la puerta abierta de par en par, correteaba a los condenados. Encima de todas las escandalosas arpias le proporcionaban divinas jaquecas cada que chillaban tras el perro para recuperar el ojo objeto de la discordia ya no entre tres hermanas, sino entre tres gallinas ruidosas y un cachorro.

-Pero de todas, está es la última...

Rezonaba, ahora sentado y con la cabeza apoyada entre sus manos. Y es que de todos los dolores de cabeza que el cerbero le había proporcionado a lo largo de su estadía, está era la peor de todas, ahora sí que el condenado can tenía una pata en el último círculo del infierno, su travesura había sobrepasado los límites de lo grave a lo catastrófico.

Y es que haberse atrevido a enterrar la barca de Caronte no era cualquier cosa, no solo le dio un susto de muerte a su dueño, que por fortuna era inmune a ella, sino que, además, el perro había logrado con una sola de sus travesuras detener por completo el transporte de almas de un mundo a otro, nunca en la historia de las bestias, alguna había llegado a armar un alboroto de tal dimensión.

No fue de extrañar que el día en que apareció frente a la puerta Hércules, vistiendo su armadura, su espada y portando la mirada retadora de un héroe dispuesto a cumplir la última de sus doce tareas. Hades ya tuviera al perro listo y con un moño en cada una de sus tres cabezas. Echándolo fuera junto al muchacho y cerrando la puerta con una enorme sonrisa frente a la perpleja mirada del retador.

MICROCIENTOS

Big bang

Antes de morir le dijeron que había algo importante que debía hacer, le repitieron hasta el cansancio unas palabras que creyó que nunca olvidaría. Le advirtieron que llegado el momento solo esas palabras querría pronunciar, que las recordara, que era sumamente importante.

“Hágase la luz”, pronuncio en medio de la oscuridad del hospital, pero las bombillas no se encendieron, ni el sol apareció por la ventana. “hágase la luz” pronunció en la madrugada antes de que llegaran a desconectarlo, “hágase la luz” pronunció de nueva cuenta mientras las personas a su alrededor bajaban la cabeza con fingida tristeza.

“hágase la luz” dijo una vez más y cerró los ojos por instinto cuando la mano del doctor tocó el enchufe que le mantenía con vida. “hágase la luz” pronunció de nuevo en medio de la oscuridad y explotó de tal marea que hoy su luz se encuentra a 14 mil millones de años luz.

Viajeros

Ellos estuvieron presentes en la crucifixión, fueron a conocer a ese tal Jesucristo y
Cuando regresaron aún era 1994.

Imagen y semejanza

- ¿Y cómo es eso de que están hechos a imagen y semejanza?

-Sí, un poquito de carbono, hidrogeno, nitrógeno...

- ¿Pero entonces que son?

-Son estrellas de carne

Acuario

-Me ha gustado mucho su maqueta, esa del tipo azul con las agallas y los grandes cuernos. Me sorprende que no espante los peces

- Lo siento mucho señor, pero estamos a mar abierto.

Paralelos

A él le gustaba el cuadro de la cafetería, aquel del hombre jugando póker

A él le gustaba ver el cuadro del hombre tomando café. Mientras jugaba póker.

Síndrome de Cotard

Entonces el problema es que usted piensa que está muerto -estoy bastante seguro de eso- sí, eso veo, incluso ha comprado usted sus propios gusanos ¿lleva ese tarro a todos pates? - si Doctor- pero vera, usted respira, habla conmigo ¿no prueba eso su vitalidad? - Si lo plantea así, si -me alegra ver que tenemos un avance, quizá la próxima sesión podríamos discutir el costo de su tratamiento- no lo sé Doctor, es que estoy muerto.

Autofagia

Otra vez el mismo capítulo, se estiró cuanto pudo en el sofá, tomó el control remoto y cuando quiso oprimir el botón recordó las palabras de su Doctor. Le dio la razón, debía dejar de comerse los dedos.

Nada personal

-Antes que nada, quiero que sepas que esto no es personal, pero no puedo regresar allá, me he endeudado mucho, perdí mi casa, mi auto, me ha dejado mi mujer- El hombre, le miró atónito mientras dejaba caer su cepillo de dientes -esto debe ser difícil para ti -
Mencionó mientras disparaba y pasaba a ocupar el lugar del otro lado del espejo.

Regresión

El domingo por la tarde tuve la curiosa tarea de invertir los movimientos de las agujas de los relojes más importantes de mi ciudad. Serían solo dos, el gigantesco reloj dorado de la catedral y, el menos aparatoso reloj que reposaba en el edificio del gobierno en el que trabajo. Fue una medida de compensación por el tiempo perdido en los desfalcos del fin de año.

A la una de la tarde puse en reversa las manecillas de ambos relojes y bajé a tomar un café en un pequeño restaurante frente a la catedral, me quedé un rato sentado, mirando por una rendija como el tiempo retrocedía segundo a segundo. Nunca comprendí porqué nuestro planeta llegaba siempre con varios minutos de anticipación al final del recorrido de la órbita. Me quedé pensando en ello largo rato, culpando unas veces al peso que perdíamos al enviar cohetes al espacio y otras veces a las orbitas que tendían encogerse por el tiempo.

Me cogió la tarde para revertir el efecto, se suponía que debía poner la marcha adelante a partir de las doce. Tomé mi maleta y salí del café justo a tiempo para escuchar las campanadas de la catedral. Caminé con prisa, pero antes de cruzar la calle una fuerza me envió de nueva cuenta al andén, los buses y los autos empezaron a dar reversa, las personas comenzaron a andar de revés.

Con el tiempo las personas fueron animales, los animales fueron minerales, los minerales viajaron por el espacio en meteoros, los planetas se incendiaron, las galaxias empezaron a contraerse y el universo viajó de regreso a una partícula que con el tiempo hizo Big Bang.

La partícula

Hubo un tiempo en que las partículas viajaban todas juntas.
Eran las únicas que había en el universo y tenían miedo de estar
solas.

sucedió un día que una pequeña Partícula
se distrajo un instante mirando Un punto tan lejano que de
cerca jamás podría haber sido una partícula.

Entonces, cuando quiso darse cuenta, ya estaba sola

Viajó largo rato rumbo al punto y lo vio crecer
hasta ser Inmensamente grande a su comparación
Vivió allí con cierta nostalgia por las otras partículas.

Nadó en el mar hasta que le salieron agallas
cuando las condiciones fueron extremas
tuvo que arrastrarse en la arena.

Se alimentó del mar, del musgo

y de los frutos.

Cuando tuvo frío

durmió bajo las hojas y dentro de las cuevas.

Viajó cada instante de cada
día, persiguiendo su alimento
y añorando su refugio.

Pero un día se cansó
construyo su casa y cultivó
sus alimentos.

Hoy la partícula ha construido Su
propio mundo.
hoy la partícula tiene
un telescopio y mira
al cielo, preguntándose
por las otras partículas.

Huésped

En algún momento tiene que descuidarse. Saldrá como lo hice yo, irá por un vaso de agua, no se enterará de lo que sucede y cuando la angustia lo agobie y se precipite sobre mí, ya estaré de nuevo en mi cuerpo.

Lista de referencias

- AGUILAR, José Antonio, CAPERTILLO Manuel, MONSREAL Agustín, MORA, Fernando. “veintidós cuentos y cuatros autores” (1972) MEXICO DF
- Eco, Umberto. (1976). Tratado de semiótica general. Barcelona: Lumen
- CULLER, Jonathan. “Breve introducción a la teoría literaria- lenguaje, significado e interpretación”. Pag (71-86)
- LORING FROST, George. “un creyente”. (1923) Inglaterra
- SAUSSURE, Ferdinand. “Curso de lingüística general. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso”. Madrid: Alianza, 1998
- SCHINER, Steve (productor) (1997) “Freaky stories” [serie de televisión]. Canadá
- Altillo. La Obra de Charles Peirce. UCES “SEMIÓTICA- TRABAJOS PRÁCTICOS CHAARLES PEIRCE.”
<http://www.altillo.com/examenes/uces/publicidad/semiotica/semioticapeirce.asp>
- ASIMOV, Isaac. “La última pregunta” (1956). Disponible en:
<http://www.fis.puc.cl/~jalfaro/fiz1111/charla/laultimapregunta.pdf>
- ECO, Umberto. “Lector in fabula” pág. (65-68) semiosis ilimitada y pragmática, (77-81) como el texto prevé al lector
https://monoskop.org/images/6/6e/Eco_Umberto_Lector_in_Fabula_3rd_ed_1993.pdf
- Pierce, Eco y la semiosis ilimitada”
http://courses.logos.it/plscourses/linguistic_resources.cap_2_20?lang=es
- TODOROV. Tzvetan. “Introducción a la literatura fantástica” cap. 2, pág. 19
<https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbXjaW5lbWF0b3NmZXJhdWFjGd4OjNhYTQxYzlhNDEzOWU3NjU>

UXIA MONROY, Rivas. “La semiosis: un modelo dinámico y formal de análisis del signo”
Universidad de Santiago de Compostela.

http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n21/21_mrivas.html

ZAVALA, Lauro. “Minificción contemporánea, la ficción ultra corta y la literatura posmoderna”.

http://www.laurozavala.info/attachments/Notas_Minificcin.pdf

ZAVALA, Lauro. “Seis problemas para la minificción, un género del tercer milenio: Brevedad, Diversidad, Complicidad, Fractalidad, Fugacidad, Virtualidad”.

<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/zavala2.htm>

